

PARTE II
LA REGION DEL PACIFICO

CAPITULO I

CONSIDERACION GENERAL DE LA ARQUEOLOGIA

LIMITES DE LAS REGIONES CULTURALES

EL problema de delimitar las regiones culturales de Nicaragua y Costa Rica es de difícil solución, debido a la falta de un conocimiento exacto de la arqueología. En una forma general parece que el occidente de Nicaragua, junto con el occidente de Costa Rica llegando por el sur hasta la entrada del Golfo de Nicoya, contenían una cultura aborígen cuyo carácter era primordialmente centroamericano. En cambio, al oriente del Golfo de Nicoya floreció una civilización diferente, en las mesetas centrales septentrionales y en la costa atlántica de Costa Rica, una cultura que se extendía por el sur, con ciertas modificaciones locales, hasta Colombia y el Ecuador. Ningún nombre geográfico cubre adecuadamente estas dos regiones; de ahí que nos refiramos a ellas en esta obra, como la *Región del Pacífico* y la *Región del Altiplano* (fig. 1).

El territorio que abarca la cultura del *Altiplano* incluye las cordilleras centrales del norte de Costa Rica, los grandes valles de Alajuela, San José y Cartago, y las tierras en declive hacia el Atlántico en dirección oriental. Al norte de los grandes volcanes Poás, Barba, Irazú y Turrialba se encuentra la desconocida llanura de San Carlos que, arqueológicamente hablando, es probablemente de transición entre los tipos Altiplano y Nicaragüense. La línea divisoria entre las regiones del Altiplano y Chiriquí probablemente corre hacia el este desde Punta Herradura a lo largo de la Cordillera de la Candelaria y desde ahí hasta un punto de la costa atlántica ligeramente hacia el sur de Limón, concordando así con los límites entre las tribus. La región de Chiriquí corre hacia el sur a partir de esta línea, por lo menos hasta el canal de Panamá. Esta región podría ser todavía más subdividida.

El territorio comprendido entre Alajuela y la punta meridional de la península de Nicoya, sólo se conoce ligeramente en lo arqueológico. A falta de datos definidos, el autor lo cree de transición entre las regiones del Pacífico y del Altiplano. Ciertos tipos de alfarería que se extienden desde Nicoya hasta el valle de Cartago no son fuera de lo común y, probablemente, tienen su centro en esta *región tran-*

sional. Sin embargo, sobre ellos se habla en la parte correspondiente a la Región del Pacífico o a la del Altiplano, según el origen y las relaciones de los diseños empleados.

Volviendo a Nicaragua, un hecho de importancia es que la Península de Nicoya, que ahora forma parte de Costa Rica, constituye etnológica y arqueológicamente una parte de Nicaragua. Desde la Península de Nicoya y en dirección noroeste aparece una cultura bastante uniforme a lo largo de las costas del Pacífico hasta el golfo de Fonseca, la cual se interna hacia la costa atlántica de Nicaragua hasta la línea divisoria de las vertientes de los lagos y el Mar del Norte, sugerimos el nombre de *Región del Pacífico* para esta zona.

Las vertientes atlánticas de Nicaragua son prácticamente desconocidas arqueológicamente hablando, pero los pocos datos de que disponemos nos muestran que esta región es distinta de la parte occidental de ese país. Los artefactos más típicos, grandes tazones de piedra, también provienen de la parte nororiental de Honduras, y es probable que esta cultura haya estado extendida más allá de Ciudad Trujillo.

El territorio que queda al norte del Lago de Managua hasta Ocotal y Juticalpa y de ahí en dirección este a través de la parte central de Honduras hasta Copán, es poco conocido. Sin embargo, sabemos de la parte oriental de esta región, que contiene la cerámica que aquí denominaremos Luna, la cual se ha encontrado en las islas del Lago de Nicaragua y al este y al norte del mismo. En el occidente de Honduras existen ruinas, tal vez del tipo chorotega, tales como La Florida; también varios sitios importantes que se atribuyen a los lencas; y por último grandes ciudades mayas como Copán y Quiriguá.

REGION DEL PACIFICO

Hasta ahora no se ha verificado ninguna exploración exhaustiva en ningún sitio de la región del Pacífico, excepto los trabajos de Hartman en la parte meridional de la Península de Nicoya. El resultado de las investigaciones de Bransford en Nicaragua sólo se ha publicado en parte, mientras que los estudios de Bovallius se limitaron principalmente a objetos existentes sobre la superficie. Las búsquedas de estos tres investigadores, junto con las observaciones de Squier y el material manuscrito de Flint, constituyen la base de lo que aquí presentamos sobre los problemas arqueológicos generales. Desafortunadamente, no ha sido sistematizada la obra de estos tres estudiosos mencionados, al extremo de que existen varios vacíos geo-

gráficos, especialmente el segmento comprendido entre León y el Golfo de Fonseca, acerca del cual es poco o nada lo que se sabe.

Al discutir las características arqueológicas generales, no hemos hecho ningún intento de entrar en grandes detalles, y las observaciones se han limitado a los tipos más notorios y a aquellas formas que tienen influencia sobre la cerámica. Las figuras de piedra de gran tamaño han sido discutidas con alguna amplitud, porque los problemas que plantean tienden a arrojar esta región dentro de la corriente general de la arqueología centroamericana.

ESTATUAS DE PIEDRA

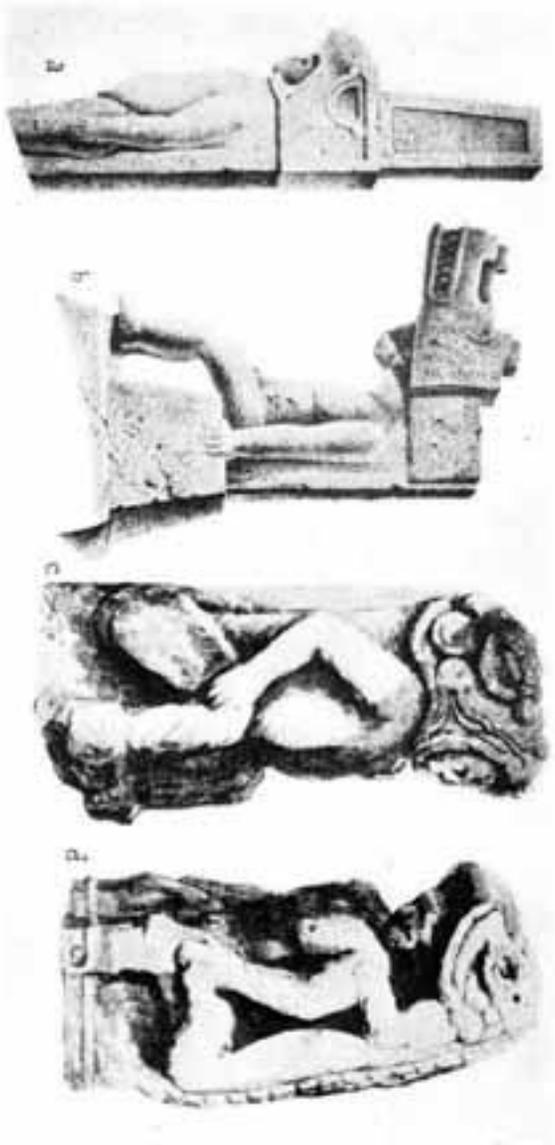
Hace muchos años la atención de los estudiosos fue atraída hacia una serie de grandes estatuas de piedra que Squier encontró cerca de los lagos de Nicaragua (1852), de las cuales publicó varios dibujos. Bovallius (1886) también produjo varias ilustraciones y otros autores han publicado muestras específicas. Los ejemplos originales pueden verse *in situ*, o pueden estudiarse en el Peabody Museum de la Universidad de Harvard o en el United States National Museum.

Las estatuas en cuestión, de 1.20 a 3.50 metros de alto, representan seres humanos, frecuentemente asociados a una forma animal. Una característica que las distingue es la base columnar, ordinariamente con una sola porción superior sobre la cual descansa la figura. Son varios los tipos que merecen discusión y que deben ser notados. Una de las formas más comunes es la de una figura humana de pie y que lleva un animal, generalmente un lagarto, a cuestas o sobre sus hombros (lám. IV, *d*). En el segundo tipo el hombre está sentado y lleva en sus hombros la cabeza de un animal (láms. IV, *b*; V). La tercera clase es una figura humana que en los hombros lleva un animal o cabeza de animal entre cuyas mandíbulas queda encerrada la cabeza humana (lám. IV, *c*). En estos tres tipos tenemos evidentemente la serie de un desarrollo, pues la estilización de las formas animales tiene lugar a través de la eliminación de partes, hasta que sólo queda la cabeza. La estilización de la cabeza misma se ve en la lám. IV, *a*. Debe observarse que esta serie se relaciona evidentemente con los conceptos mexicanos y mayas comunes, pero se diferencia en un detalle importante: en el arte de los pueblos mexicanos y mayas, la *figura animal* aparece con una cabeza humana entre sus mandíbulas; en cambio, las estatuas nicaragüenses representan una *figura humana* con su cabeza encerrada entre las mandíbulas de un animal que ella misma lleva a cuestas.

Otros tipos de interés incluyen un hombre con una gran golilla sobre el pecho o en la mano, clase ésta que tiene afinidades con figuras de piedra mucho más pequeñas que se encuentran en la Meseta de Costa Rica. Otra forma de amplia distribución es un hombre sentado en una columna muy elevada, frecuentemente con un apéndice en forma de cuña sobre la cabeza (lám. VII, *d, f*). También debemos mencionar ciertas estatuas con los brazos cruzados, que sugieren formas de jade tallado de Nicoya, y un tipo femenino sentado que lleva un niño, tipo este que se relaciona con varias figurillas de alfarería.

Sin embargo, la más importante de todas es la clase que vemos en la lám. VII, *b, c*, de la cual reproducimos dos ejemplos. La parte inferior de la cara está cubierta por una proyección que sugiere el pico de un ave y que trae a la mente el recuerdo de la famosa estatuilla de Tuxtla. Esta pequeña talla de jade, en la cual aparece inscrita la fecha maya más antigua de que se tiene noticia, ha intrigado a los estudiosos por el estilo no maya de su arte. La estatuilla de Tuxtla también se parece en perfil y "sentimiento" a un tipo de estatua grande que se encuentra en la meseta de Guatemala (lám. VI, *c*), la cual a su vez está íntimamente relacionada con estatuas que se encuentran en Copán (lám. VI, *d, e*). Estos ejemplares fueron descubiertos en las bases de las estelas 5 y 4, cuyas fechas respectivas son 9.14.0.0.0 (452 d. de C.) y 9.17.12.13.0 (523 d. de C.) De estas pruebas se puede deducir que las estatuas nicaragüenses, si no son ellas mismas verdaderos ejemplares primitivos, pertenecen por lo menos a una corriente artística relativamente primitiva.

Otras estatuas de tipo nicaragüense han sido también encontradas en Honduras, pero no colocadas en forma que nos dé alguna clave respecto a su edad. En La Florida, noventa y cinco kilómetros al norte de Copán, el autor encontró la talla que aparece en la lám. VI, *b*, una figura humana sentada que lleva un animal a cuestas, tipo que hemos visto ser típico de Nicaragua. En el valle de Ulúa, Gordon (1898, p. 12) descubrió una talla también similar a los ejemplos nicaragüenses (fig. 10). Además, se tienen noticias de estatuas semejantes en las poco conocidas cabeceras de los ríos del oriente de Honduras. Parece, pues, que las grandes tallas de piedra de un tipo más o menos uniforme se extienden sobre la mayor parte de Centro América, como se pone en evidencia en la siguiente lista de sitios en que han sido observadas:



ESTATUAS DE PIEDRA. ISLA ZAPATERA, NICARAGUA
(según Lothrop, 1921)

Lam. IV

Lám. V



ESTATUA DE PIEDRA, NICARAGUA
(Cortesía de W. H. Holmes)

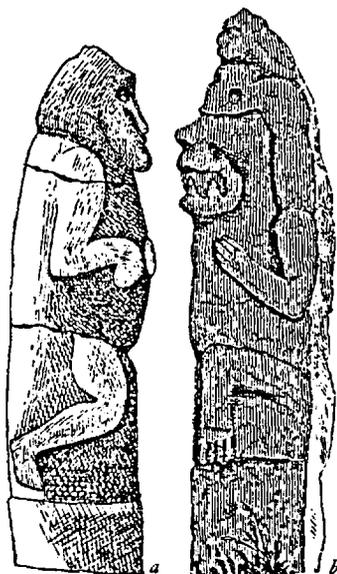


Fig. 10.—Estatuas de piedra, *a* Valle de Ulúa, Honduras (según Gordon); *b*, Isla Zapatera, Nicaragua (según Squier).

En Nicaragua: Acoyapa, Alta Gracia, Bluenose, Isla de La Ceiba, Juigalpa, Los Angeles, Los Cocos, Los Corales, Isla Madera, Isla Mascarrán, Río Mico, Momotombo, Nandaime, Norome, Pensacola, Río San Pablo, San Pedro de Lóvago, Cerro Santiago, Solentiname, Tancabulea, Tierra Blanca, La Virgen, Punta del Zapote, Punta de las Figuras, y El Amado en la Isla de Zapatera.

En Costa Rica: Boquerones, Hacienda Santa Rosa, Panamá, Bahía de Salinas, Siete Cueros, Jiménez, Las Mercedes.

En Honduras: Valle de Ulúa, Tegucigalpa, La Florida, Chinamite, Quesalteca, Río Guampu, El Patate, Río Patuca, Río Cuyamel y Copán.

En Guatemala: Finca Arévalo, Santa Cruz del Quiché.

En México: Comitán.

¿Quién hizo estas estatuas? Por diversas razones la respuesta parece ser que fueron los chorotegas quienes las hicieron. En primer lugar, pueden descartarse los mayas, los toltecas, los

aztecas, los zapotecas y otras tribus avanzadas, tanto por razones de estilo, como porque ninguna de ellas, hasta donde nosotros sabemos, habitó siquiera aproximadamente en el territorio en que se han encontrado las estatuas que estamos considerando. En cambio, de los chorotegas sabemos que ocuparon gran parte de la región en que fueron descubiertas, y todas las estatuas se encuentran dentro del habitat

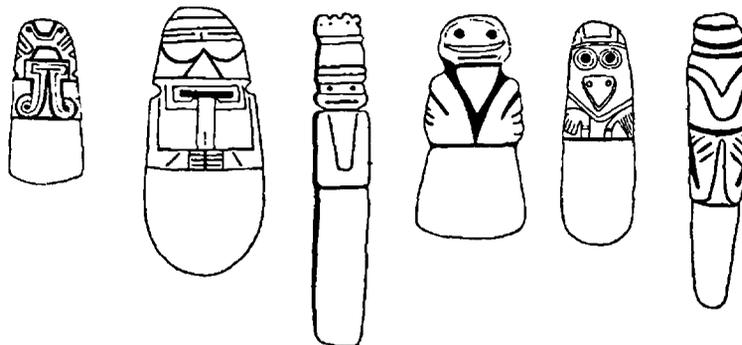


Fig. 11.—Pendientes de jade, Península de Nicoya, Costa Rica. (Según Lothrop, 1921)

de las tribus chorotegas más ampliamente separadas. Por último, hay una conexión estilística directa, tanto con los jades (fig. 11) como con las obras de alfarería (fig. 140, *b*) de manufacturera chorotega reconocida.

La prueba de las estatuas de piedras es importante, porque conduce a la creencia de que los chorotegas fueron uno de los pueblos americanos muy adelantados en época temprana de los que tenemos conocimiento. Los hallazgos de Honduras, especialmente en Copán y La Florida, indican que los chorotegas moraban allí antes de la llegada de los mayas, quienes probablemente los expulsaron y los obligaron a emigrar a Nicaragua y a Chiapas. Los prisioneros que se ven en las estelas del Antiguo Imperio Maya pueden ser chorotegas.

PICTOGRAFÍAS

Cortes grabados en la superficie de los peñascos naturales existen en la mayor parte del Nuevo Mundo, y la Región del Pacífico no es una excepción. Hay dos tipos que tienden a fundirse en uno solo. El primero consiste en dibujos relativamente sencillos, tales como los que vemos en las figs. 12 y 13 *a, b*, en los que se delinean figuras humanas, monos y trazos geométricos. El parecido de pictografías de esta clase con las que se encuentran en las costas septentrionales de Sur América, especialmente en Venezuela, y con los tipos de las Indias Occidentales, es notorio y constituye un tema que amerita un estudio más a fondo. Figuras similares se encuentran al rascar los repellos de las construcciones mayas del norte de Guatemala.

El segundo tipo, mucho más elaborado, se basa en figuras animales que se han convertido en complejos geométricos. Así por ejemplo, la fig. 13, *c* y *d* nos muestra dos aves, que se pueden identificar por el trazo general y por la cabeza y las patas, a pesar de que los cuerpos se han convertido en intrincados motivos geométricos. En la lám. VIII, *a, c* se presentan otros ejemplos, donde los animales representados son el hombre, el lagarto y la serpiente o dragón. Este tipo, que sugiere vivamente figuras en ristas, culmina con una concepción laberíntica muy elaborada, tal como la que aparece en la lám. VIII, *d*, la cual consiste en un animal con dos cabezas, garras estiradas y caras en el lomo, cuyo conjunto resulta más difícil de percibir debido a la presencia de trazos yuxtapuestos del tipo sencillo.

MONTÍCULOS

A. *Sacrificales*—Los montículos sacrificales tenían forma de “montones de trigo o de cebada”, de cumbre aplanada en la que se



Lám. VI

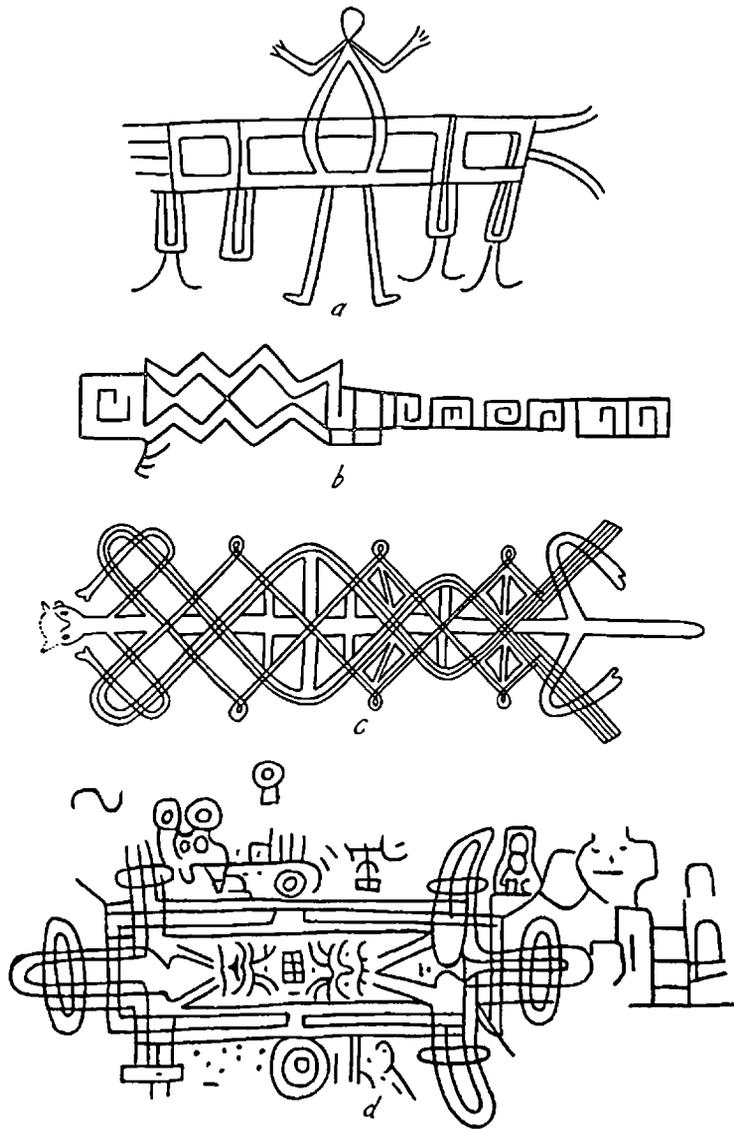
ESTATUAS DE PIEDRA

a—Isla Zapatera, Nicaragua (según Bovallius, 1886).; b—La Florida, Departamento de Copán, Honduras según Lothrop, 1921). c—Finca Arévalo, Guatemala (según Lothrop, 1921). d, e—Copán, Honduras (cortesía de la Institución Carnegie de Washington).



ESTATUAS DE PIEDRA

a—San Andrés Tuxtla, México (según Holmes, 1907). *b—d, f*—Isla Zapatera, Nicaragua (según Bovallius, 1886 y Squier, 1852) *e* Comitán, México (según Selser, 1901).



PICTOGRAFIAS DE NICARAGUA

a Quebrada Hurtado (longitud, 1.50 m.). *b* Jinotepe (longitud, 1.35 m.).
d—Santa Clara. (*a* - *c*, según Flint; *d*, según Sapper, 1899).

pone la piedra de los sacrificios. El montículo estaba en el atrio del templo, y los ídolos dentro del templo, de tal manera que era preciso transportar la sangre de la víctima por un trecho considerable para ungir las imágenes. Esta descripción concuerda en parte con los restos arqueológicos, ya que en varias localidades se han encontrado montículos compuestos de bloques burdos de piedra, en cuyas proximidades se colocaban las estatuas del mismo material. El plano (lám. CXCIX) de unas ruinas de la Isla Zapatera quizás representa el complejo de un templo que consiste en varios edificios sagrados, cada uno con su atrio, sus ídolos y sus montículos para sacrificios.

B. *Domiciliarios* — Pedro Mártir (p. 30) nos dice que los palacios de los jefes eran construidos sobre montículos de baja altura, y de nuevo podemos identificar restos arqueológicos con su descripción histórica. Un excelente ejemplo de este tipo fue descubierto por Squier (1852, I, pp. 317-323) en el Cerro de Santiago cerca de León. Este montículo tenía cerca de 60 metros de largo, por 18 metros de ancho y 3 metros de alto. Boyle (1856, p. 43) describe un montículo en La Libertad, compuesto enteramente de piedra, que tenía como 17 metros de largo por 12 metros de ancho.

Antes de pasar a otro tema, debe notarse que en esta región los templos no estaban elevados sobre montículos. Esto indica una separación clara de las prácticas mexicanas y mayas.

C. *Entierros*—Para las sepulturas se empleaban pequeños montículos circulares, de seis a doce metros de diámetro y no más de 2 metros de alto. Eran de tierra y piedra, y en algunos ejemplos una columna de piedra de sesenta a noventa centímetros de largo era hundida a ras de la superficie del montículo. Alfaro (1893, p. 8) escribe que las tumbas de los nicoyas consistían algunas veces en un mon-

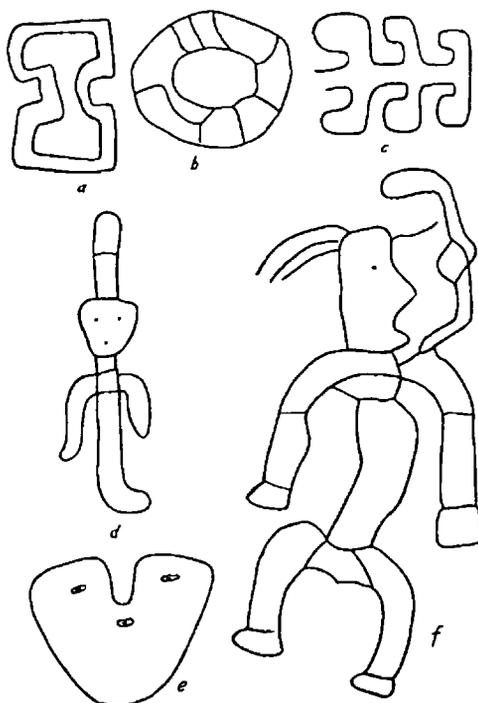


Fig. 12.—Pictografías de Nicaragua, a-c, La Secca; d, Isla de La Ceiba; e, Piedra Pintada, Jinotepe; f, Isla Zapatera (según Flint MS).

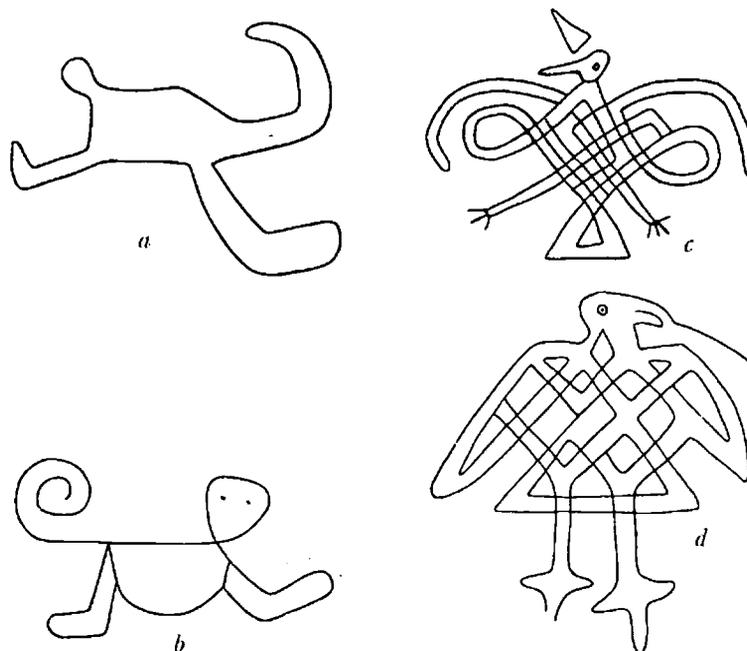


Fig. 13.—Pictografías de Nicaragua que representan monos y aves. *a, b*, Lago Guiteras; *c*, San Andrés; *d*, Caverna del Riachuelo (Según Flint MS.).

tículo de piedra sobre el cual se proyectaba una columna cubierta de pictografías. Esta costumbre constituye un vínculo con el sur, ya que en el sur de Costa Rica se encuentran tumbas cubiertas por montículos de los cuales se proyectan columnas. Ciertos montículos sepulcrales de Los Cocos y Los Angeles en la Isla de Ometepe estaban rodeados por un anillo formado de piedras chatas puestas de canto. Esta práctica sugiere los montículos sepulcrales típicos de Venezuela, en los que se encuentran urnas sepulcrales de alfarería.

D. *Montoncitos de escombros*—Varios sitios se señalan por montículos compuestos de escombros. Con frecuencia son de tamaño considerable; el de Filadelfia (Costa Rica) es de 2 á 3.5 metros de alto por varios cientos de metros de largo.

E. *Montoncitos de conchas*—Existen montoncitos de conchas en varios puntos de la costa de Nicaragua y Costa Rica. Un ejemplo típico se encuentra en la bahía Panamá, de Costa Rica.

MÉTODOS DE SEPULTAMIENTO

A. *Urnas funerarias*—El entierro en urnas era uno de los métodos favoritos que se empleaban en esta región. Encontramos tres tí-



METATES, PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA
(según Holmes, 1908)



CABEZALES DE PIEDRA PARA GARROTES, PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA

pos de urna: la de forma de bota, la circular y la de forma de bote. Sobre ellas se habla al tratar de la cerámica (véase la pág. 253). El cuerpo ordinariamente era introducido en la urna inmediatamente después del fallecimiento, pero algunas veces lo desarticulaban después que se descomponía la carne. Las clases altas también practicaban la cremación y el entierro de las cenizas.

El enterramiento secundario es una costumbre tan esparcida en las Américas, que no se le puede atribuir ningún significado especial a su presencia. La cremación y el entierro de las cenizas eran corrientes, aunque no universales, entre los mexicanos, exceptuando los zapotecas, y también entre los mayas. El entierro de los huesos no quemados o del cuerpo completo en una urna es, en cambio, una costumbre sur-americana; en ese continente aparece desde Venezuela hasta la Argentina.

Los sitios en los que se informa de urnas funerarias son: La Ceiba, El Menco, Hacienda Baltasar, Hacienda Luna, La Libertad, Potosí, San Jorge, Filadelfia, Hacienda San Rafael, Alta Gracia, Chiliate, Diriamba, Juigalpa, Managua, Masaya, Isla Mascarrán, Rivas, Río San Pablo, San Pedro de Lóvago, Solentiname, Tola, Boquerones, Panamá, y Hacienda El Pelón.

B. *Inhumación*—La inhumación, con frecuencia en un montículo, se practicaba en todas partes de la región de Nicaragua, y es casi universal en la Península de Nicoya. En Las Guacas y en Las Casitas, Hartman (1907a, p. 15), pudo determinar el perfil de las cavidades en que había sido colocado el cuerpo, debido a la naturaleza especial del suelo. En estos sitios, e indudablemente en muchos otros, prevalecía el entierro secundario, y los huesos del cuerpo se encuentran amontonados alrededor de la calavera (lám. CXCVII).

Más al norte, en sitios tales como Bagaces, las tumbas se distinguían por medio de cuatro columnas de piedra colocadas en las esquinas. Esto corresponde a un tipo de tumba que se encuentra en la región de Chiriquí.

OBJETOS SACADOS DE TUMBAS

Metates—El tipo más elaborado de metate, o piedra de moler, de las Américas, fue desarrollado por los habitantes de la Península de Nicoya, a partir de la cual se los encuentra en cantidades decrecientes hasta en San Salvador y Tenampua en el centro de Honduras. El metate de Nicoya se distingue principalmente de las formas güetar y chiricana por el hecho de que aquel tiene tres patas, mientras que estos tienen cuatro. Hartman (1907a) divide el tipo

nicoya en dos clases, una señalada por sus patas redondas y la otra por sus patas triangulares talladas con mucho esmero. Estas (lám. IX) tienen comúnmente una cabeza de animal que se proyecta en uno de sus extremos, mientras que la primera clase es por lo general de mayor tamaño. Ambas clases están adornadas con tallas muy elaboradas en el fondo y en los extremos de la plancha del molendero. La clase que tiene las patas redondas va con frecuencia adornado con figuras de animales, y el tipo de pata triangular está adornado con trazos geométricos. Las manos de piedra son de largo mayor que el ancho de las piedras de moler (véase la fig. 14).

Amuletos de jade—El empleo de adornos de jade es una de las características más distintivas de la región de Nicoya, en donde son especialmente comunes los pendientes en forma de hacha (fig. 11). Parece que se acostumbraba fabricar un hacha que, si la piedra resul-



Fig. 14.—Método de hacer tortillas
(según Benzoni)

taba de buena calidad, con una sierra la partían en dos o más fragmentos que tallaban y pulían. Estilísticamente estos pendientes parecen estar emparentados con las grandes estatuas de piedra. Que los aborígenes apreciaban en gran manera estos amuletos, lo demuestra su amplia distribución. En el valle de Ulúa (Honduras) se han encontrado dos ejemplares, uno de jade de Nicoya y el otro, según parece, de una piedra local, aunque algunas piezas similares se han encontrado en la región

de Chiriquí. Otros objetos de jade son: adornos labiales, pequeñas efigies y cuentas tubulares alargadas.

No se sabe cuál era la fuente del jade, pero no se debe olvidar que gran parte del llamado jade americano es en realidad otra piedra verde más suave, tal como la serpentina, la bowenita, el cuarzo manchado de cobre, etc.

Gorgueras—Las gorgueras redondas de piedra, por lo común rotas, son hallazgos corrientes, de los que se dan ejemplos en la lám. XI, a, d, e. Siempre están perforadas para colgar y a veces se les han taladrado agujeros adicionales cerca de los bordes, tal vez para in-

sertar plumas o cascabeles. En la alfarería de esta zona y en las labores en oro de la región al norte y al sur se encuentran formas similares.

Mangos de piedra para cachiporras—Mangos de piedra para cachiporras han sido encontrados en cierta cantidad en las tumbas de Nicoya (lám. X). Hartman (1907a, p. 53) los clasifica como de forma de cabezas humanas, mangos en forma de mamas, o de cabezas de ave, o de aves, o de monstruos con dos patas, o de lagartos, o sin carácter zoomórfico. Estos últimos son redondos o en forma de estrella. Los mangos redondos se encuentran con frecuencia en los altiplanos guatemaltecos y los de forma de estrella son característicos de la costa occidental de Sur América.

Clavijas de atlatl—Uno de los artefactos arqueológicos más característicos del noroeste de Sur América es una pequeña clavija de



Fig. 15.—Clavijas de piedra para lanceros; longitud de *b*, 5 cm. (según Hartman).

piedra que se amarraba al mango del *atlatl*, o tirador de la lanza, y servía como punto contra el cual descansaba la base de la lanza. Objetos similares (fig. 15), aunque no en gran número, han sido encontrados en Nicoya.

Mazas para corteza—En Meso América (lám. XI, *b, c*) se encuentran dos formas de mazas para corteza, las que se empleaban para fabricar una tela burda y con apariencia de papel. Una de ellas consistía en un disco de piedra con surcos en una de sus caras, el cual montaban en un mango de madera; y la otra era mango y batidor en una sola pieza de piedra. El primer tipo aparece en varias localidades, mientras que el segundo se ha observado en las regiones de Oaxaca y Veracruz (México), Quiriguá (Guatemala), Nicoya (Costa Rica) y el valle del Cauca (Colombia). En tiempo de los aborí-

genes la mayoría de estos implementos probablemente se hacían de madera, como los que todavía persisten entre algunas tribus mexicanas, y la forma era comúnmente la del tipo de piedra con mango.

Piedras de triturar en forma de estribo—Estos objetos (fig. 16) los ha encontrado Hartman en Orosi y en el volcán Irazú en el altiplano de Costa Rica, en el Carrizal, cerca de Puntarenas y en Las Guacas en Nicoya. Representan una forma especializada de piedra de moler que puede compararse con nuestras planchas de hierro, en



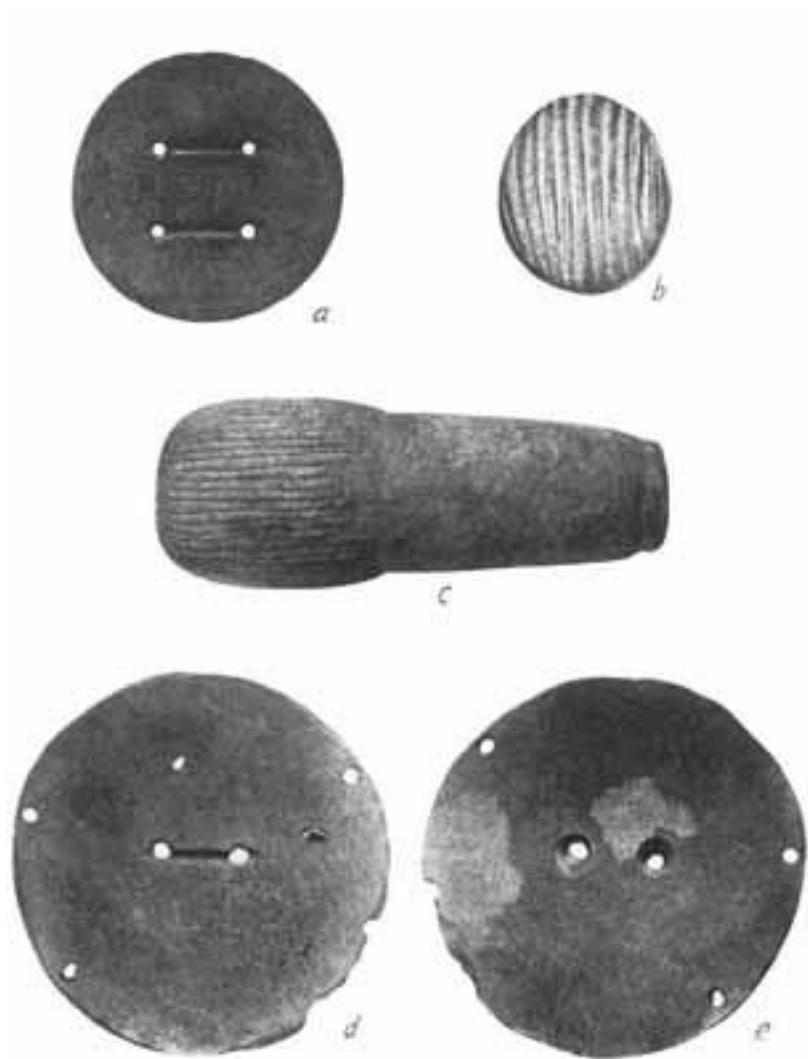
Fig. 16.—Mano de almirez en forma de estribo (Cortesía de W. H. Holmes).

las cuales el que las usa lo hace agarrando un mango sobre la superficie en que trabaja. Objetos similares han sido encontrados cerca de Veracruz, México.

Hachas—Hachas monolíticas del tipo que se muestra en la lám. XII, *c, e*, han sido encontradas en gran número en la costa oriental de Nicaragua. También aparecen, aunque con menos frecuencia, en la región de los lagos de ese mismo país. La distribución y las relaciones de estas formas de hacha son hasta ahora inciertas y merecen mayor estudio. El ejemplo que mostramos en la lám. XII, *d*, es del sur de Costa Rica, y se asemeja al hacha monolítica de las Indias Occidentales.

El hacha de dos puntas que mostramos en la lám. XII, *a*, es característica de la Península de Nicoya y representa, sin mango, el tipo de hacha monolítica que mostramos en *c*. Podemos reconocer otras variantes de esta forma en el objeto de forma de hacha que aparece en *b*.

Orfebrería—Los objetos de oro no son comunes en la Región del Pacífico, y cuando se los encuentra son usualmente de las formas más sencillas de Chiriquí (lám. LXXVIII, *b*). Parece que los apetitos ornamentales de los moradores de esta región se satisfacían con los adornos de jade, más que con los de oro.



DISCOS Y TUNDIDORES DE CORTEZAS
a, d, e—Discos, Costa Rica. *b, c*—Tundidores de Corteza, Costa Rica.



HACHAS DE PIEDRA

a—Península de Nicoya, Costa Rica (longitud, 15 cm.). b—San Juan de Nicoya, Costa Rica (longitud, 18 cm.). c, e—Bluefields, Nicaragua (longitud, 28 cm. y 33 cm.). d—Talamancas, Costa Rica (longitud, 20 cm.).

CAPITULO II

EL HOMBRE GEOLOGICO

RASGOS de la existencia del hombre en épocas tan remotas que se las puede calcular mediante datos geológicos correlativos, han sido proclamados en varios momentos y lugares en ambos continentes americanos. En Nicaragua se han descubierto restos humanos en formaciones de significancia geológica, como sigue:

- (1) Huellas de pies humanos en piedra caliza.
- (2) Pictografías bajo estratos de arenisca.
- (3) Implementos de piedra en cascajes auríferos acompañados de huesos fósiles de animales.

En 1878 el Dr. Earl Flint, quien en esa época se ocupaba en recoger antigüedades para el Peabody Museum de la Universidad de Harvard, se enteró del descubrimiento de huellas humanas de pies en los estratos de piedra caliza de una cantera cercana a Managua. Obtuvo muestras, algunas de las cuales están ahora en Cambridge, Washington y Philadelphia, y otras están en Costa Rica, Nicaragua y varios museos europeos.

La posición de las huellas aparece en la sección vertical de la cantera, que aquí mostramos (fig. 17). El espesor de los estratos superpuestos varía de cinco a siete metros y medio, pero la sección que presentamos probablemente es típica. En la capa O se descubrieron hojas fósiles inmediatamente debajo de las huellas, y Flint alega que en otros lugares cercanos había huesos de mastodontes en el mismo estrato. Los huesos de mastodontes por sí solos no pueden aceptarse como prueba de antigüedad, ya que no se los encontró en asociación directa con las huellas.

Las hojas, que el Profesor Berry de la Universidad de Johns Hopkins ha tenido la amabilidad de examinar, son de la flora moderna y no constituyen una prueba clara de gran antigüedad.

Los geólogos están acordes en que la construcción más reciente de esta región se debe a material volcánico recién eruptado, principalmente una toba consolidada en parte, la cual fue esparcida probablemente en forma de lodo semi-líquido; creando así las llanuras de León, Managua y Jinotepe, separadas por escarpas —resultado de fallas recientes.

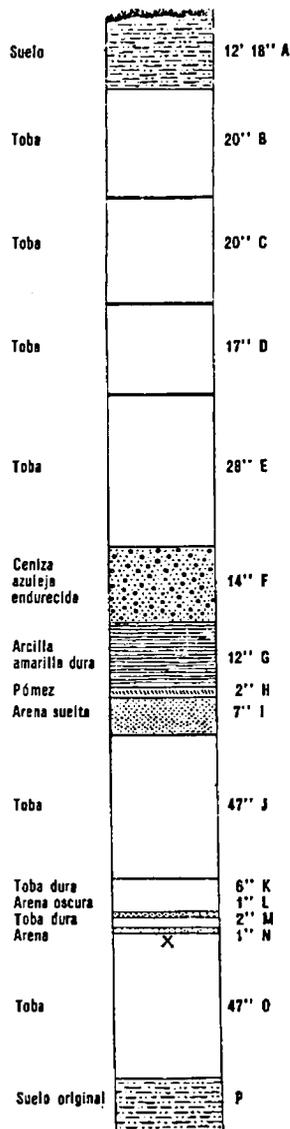


Fig. 17.—Sección de la cantera de Managua (Según Flint MS).

Respecto al tiempo necesario para la consolidación de la toba poco puede decirse excepto que no puede darse regla alguna. En algunos casos pueden transcurrir muchos siglos sin ninguna acción de cementación, mientras que en otras partes un año ha sido suficiente para producir una piedra bastante dura. Sin embargo, las ocho capas de toba de Managua, aunque constituyen un volumen impresionante, por sí solos no constituyen una prueba de gran antigüedad.

Un interés económico especial ha tenido la creación de los lagos de Nicaragua, producida mediante el encierro de una gran bahía; y eso debido a la posibilidad de construir un canal que una al Atlántico con el Pacífico a través de ellos. De esa posibilidad se ha derivado el que tengamos la suerte de poseer varios estudios geológicos de esta región, según los cuales parece que los volcanes nicaragüenses actuales entraron en actividad en el Período Reciente. Como las huellas de Managua están en la capa inferior del detritus volcánico, su edad coincide con el comienzo de las actividades volcánicas de la región. Las huellas mismas no presentan peculiaridades físicas merecedoras de comentario; son claramente de un hombre moderno.

Otras huellas de pies fueron descubiertas por Flint cerca de San Rafael, que se diferenciaban de las de Managua en que el que las imprimió usaba sandalias. Brinton señala correctamente que esto significa una edad no muy grande. Crawford encontró huellas similares cerca del Estero Paso Caballo, o sea el canal que separa a Corinto de tierra firme, y otras cerca del Golfo de Fonseca.

En la cueva de San Andrés, cerca de San Rafael, Flint encontró otra prueba de la antigüedad supuestamente grande del hombre en esta región. Este sitio consistía en un peñasco colgante en el costado de una pequeña barran.

ca. En el techo había varias pictografías complicadas y bajorrelieves sencillos. El suelo estaba cubierto por cuatro capas de arenisca. De arriba abajo el espesor era respectivamente de cinco, cuatro, cuatro y media y doce pulgadas. Estas capas estaban separadas por otras de arena suelta, de espesor 2.5 a 4 centímetros. En la superficie de la arenisca había huellas de animales.

Flint señaló estas huellas de animales como signos de gran antigüedad, y notó también que la arenisca bloqueaba de tal manera la cueva, que habría sido imposible haber grabado las pictografías después de la formación de la arenisca, la cual según Flint, se produjo después que la elevación del terreno cambió el curso de los ríos y antes que la pequeña corriente que discurre bajo la cueva hubiese cortado su lecho actual.

Ninguna discusión inteligente sobre las huellas de animales es posible sin tener muestras. Las pictografías (lám. VIII, c; fig. 13, c), aunque desacostumbradamente complicadas, pueden compararse con otras de la misma zona.

En 1890 Mr. J. M. Crawford, geólogo del Gobierno de Nicaragua, anunció que cerca de la cabecera del río Prinzapolka se había encontrado implementos pulidos y quebrados "en un lecho de piedra caliza y granito arcilloso, superpuesto en delgados estratos de arcilla, y en la arcilla hay un lecho de cinco a cincuenta pies de espesor, compuesto de cuarzo, pizarras de talco, de clorita y de arcilla, cascajo muy rico en oro".

Lo anterior fue ampliado posteriormente (1895) en la forma siguiente:

Varios objetos de piedra, hechos añicos o polvo, han sido descubiertos por mineros de placeres y otros cateadores de minas de oro, mezclados con guijarros auríferos en los lechos de arroyuelos, y también en los estratos de arcilla, arena y cascajo que se encuentran varios pies bajo el nivel de los lechos de los arroyos, y también en el material rocoso aurífero desintegrado que llena los anchos canales de ríos de una época anterior. En los distritos mineros de Principulca y Cabo Gracias a Dios se han encontrado en la misma zona junto con reliquias humanas, dientes fósiles y huesos de *Elephas meridionalis* y otros paquidermos de gran tamaño. Las reliquias de piedra y fósiles que se acompañaban, fueron examinados por el autor, pero no en el lugar en donde fueron descubiertos.

De los datos presentados pueden sacarse algunas conclusiones definidas pero no de mucho alcance. Respecto a las huellas en toba, el hallazgo de Managua es claramente coetáneo con el comienzo de la actividad volcánica de esa región, porque se encuentran en la capa inferior formada de esa manera. Este acontecimiento, dicen los geólogos, tuvo lugar en el Período Reciente. Aunque no de mucha edad geológica, las huellas son ciertamente las trazas humanas más anti-

guas en la región de que se habla, si es que no en toda Centro América, y no se han encontrado otros restos en ninguna parte de Nicaragua o Costa Rica que tengan una edad que se le pueda comparar.

Los hallazgos en cascajo aurífero son similares a los descubrimientos que se han hecho en varias partes del Nuevo Mundo. No pueden aceptarse como prueba de antigüedad, porque no se ha determinado su posición exacta en el suelo, pues es posible que no sean tan antiguas como el estrato en que se dice que fueron encontrados, y porque los implementos neolíticos *per se* producen la sospecha de que no son de muy grande edad.

Respecto a la literatura sobre el tema, véase la Bibliografía, en los acápites de Brinton, Crawford, Flint, Hayes, Huellas, Mc A—, Peet y Putnam.

CAPITULO III

CERAMICA: VASIJAS POLICROMAS DE NICOYA

CLASIFICACION

LA unidad esencial de los productos estéticos de Nicaragua y Costa Rica se demuestra por la facilidad con que pueden distinguirse de los objetos de las regiones al norte y al sur: las regiones maya y lenca, y la región de Chiriquí, respectivamente. Imitaciones y mezclas existieron, es cierto, pero ello es característico de todo arte.

Resulta difícil la presentación de la cerámica de esta región, no sólo porque las formas y los estilos son muchos y muy complicados, sino especialmente porque la forma accidental en que se han reunido muchas grandes colecciones no permite la separación de los objetos de diversos lugares, ni tampoco la determinación de la secuencia cronológica de los tipos, Meca inevitable de los arqueólogos. Otro obstáculo se encuentra en el hecho de que los diseños, los procedimientos técnicos, los esmaltes y los estilos se funden unos con otros en sucesión aparentemente interminable, de tal manera que frecuentemente se dificulta trazar la línea divisoria entre dos concepciones evidentemente distintas.

La tarea de presentar un cuadro del arte de la cerámica se vuelve más difícil porque no es posible una base sencilla de clasificación de razonable detalle. Sin embargo, la clasificación debe mirarse como un medio de facilitar la descripción; la presentación lógica, aunque muy de desear, no constituye un fin en sí misma. Holmes y MacCurdy, cuyos estudios de la alfarería de Chiriquí han sido sumamente apreciados, no pudieron ofrecer un sistema unificado de tipos ni una nomenclatura para los mucho más sencillos restos de cerámica de esa región. Una dificultad similar se encontraría al describir la alfarería de México, Guatemala y Honduras. Sin embargo, últimamente tanto en esta región como más al norte podemos avizorar una simplificación de la nomenclatura por medio de la comprensión de la cronología.

Hemos conservado los nombres de objetos que ya han aparecido impresos, salvo que existan razones excelentes para un cambio. En ciertos casos se han aplicado nombres a tipos locales que no abarcan fácilmente grupos mayores. Un buen ejemplo de esto es la Cerámica

Pez de Chiriquí de Mac Curdy (1911) y la Cerámica Lagarto de Hartman (1907). Estos dos nombres se aplican a grupos locales de vasijas que se distinguen por altos trípodes, y en cada caso se toma la designación del motivo decorativo dominante. El estudio del territorio que separa estos grupos muestra que ellos estaban claramente relacionados entre sí y también con otros tipos locales. De ahí que ni "Cerámica Pez" ni "Cerámica Lagarto" sean descriptivas de todo el grupo. En tales casos se ha proporcionado un nuevo nombre o bien, como en este ejemplo en particular, se ha revivido una expresión antigua.

En aquellos casos en los que todavía no se ha relacionado ningún nombre con un tipo determinado de cerámica —lo cual sucede con la mayor parte del material— ha sido necesario inventar un nombre. Para escogerlo, se han tomado en cuenta dos bases: una descriptiva y la otra geográfica. Los términos descriptivos incluyen nombres tales como Cerámica Chocolate, Líneas Negras, etc. Los nombres geográficos se usan para designar clases que no se prestan a la descripción por medio de una sola palabra. Se han evitado los nombres de tribus, porque aunque algunas formas pueden relacionarse con pueblos concretos, también otras tribus pueden haber empleado tipos similares, y muchos nombres a lo sumo tienen que basarse frecuentemente en hipótesis más que en el conocimiento.

Sobre la base delineada atrás, los restos cerámicos de la Región del Pacífico se han clasificado como sigue.

Policroma	{	Nicoya Policroma Incisa bajo el Esmalte Luna
Intermedia	{	Managua Nandaimé Nicoya de Líneas Negras
Monocroma	{	Chocolate Negra Anaranjado-Café Roja Palmar Lagarto Modelado Zapatera

CERAMICA NICOYA POLICROMA

Bajo esta designación se ha incluido el grueso de la alfarería pintada de la región comprendida entre la Isla de Ometepe del Lago de Nicaragua y el Golfo de Nicoya. Las formas, diseños, arcillas,

esmaltes, colores, etc., de este grupo, aun cuando muestran variantes locales, ciertamente, presentan tal unidad que es imposible, que se hace imposible, en el estado actual de nuestros conocimientos, tratar esta cerámica de una manera diferente de como un solo grupo.

En la Región de los Lagos de Nicaragua, la Cerámica Nicoya Policroma entra en contacto con la Cerámica Luna, con la cual se mezcla, y también con las Cerámicas Nandaime y Managua. Al sur y al oriente del Golfo de Nicoya la interrelación y la mezcla ocurren con el arte de Chiriquí y la Meseta Costarricense.

SUB-TIPOS LOCALES

La determinación exacta de los estilos locales de la Cerámica Nicoya Policroma es imposible sin un intenso trabajo de campo. Las diferencias de "sentimiento" no se prestan a menudo para la descripción verbal. Conforme a los datos de que se dispone, son dignos de nota los siguientes sub-tipos:

I. *Cerámica Santa Helena*—La cerámica obtenida por Bransford (1881) del sitio de este nombre en la Isla de Omotepe ha sido bautizada como Santa Helena. Se distingue principalmente por la brillantez y firmeza de los dibujos pintados (lám. LXXII, *a*), y por el mayor predominio de ciertos motivos sobre ciertas formas, tales como la Serpiente Emplumada, tipo C, en tazones. Es característica la presencia de tazones con trípode alto (fig. 84), y también lo son las franjas amarillas en contorno, llenas de puntos rojos (lám. XXXI).

II. *Cerámica Tola*—La colección recogida por Flint, que ahora se encuentra en el Museo Peabody, contiene tazones típicos del sitio. Se distinguen por sus patrones simples y especialmente por el fondo de color rojo sólido o con rayas de intenso color rojo en forma de rayos desde el centro de la base. En las figs. 83, *b* y 29, *b* se dan ejemplos de estos dos tipos.

III. *Cerámica Culebra*—Este tipo se distingue por un hermoso esmalte color crema o blanco, que se asemeja a una delgada capa de yeso, tal como debe haber sido empleada por los centroamericanos al preparar las hojas de sus manuscritos. El borde se distingue por una, y más raramente por dos, ligeras depresiones que circundan la vasija exactamente bajo el labio. Esta característica es algunas veces escasamente perceptible, pero siempre se presenta. Las formas usuales son jarrones con lustrosas bases anulares (lám. XXXVIII, *a*),

y tazones hondos de poco fondo con dibujos similares, pero les falta la depresión bajo el borde y su distribución geográfica es incierta. Sólo aparecen tres patrones zoomórficos en la Cerámica Culebra: Hombre-y-Jaguar (lám. XXXII, *a*), Jaguar (v. lám. XXXV) y perfil de Rostro Humano (véase lám. XXXIII, *b*). Sin embargo, estos dibujos no son exclusivos de esta cerámica. Patrones geométricos característicos se ven en la lám. XXXV, *a*, tanto en la base como en el panel de la extrema izquierda. Las franjas rojas por debajo, (lám. XXXV, *b*), son características de esta cerámica.

IV. *Cerámica Filadelfia*—La mayoría de las vasijas pintadas de Nicoya que el autor recogió y que ahora se encuentran en el Peabody Museum de la Universidad de Harvard, provienen de este amplio sitio junto al Río Tempisque. Esta cerámica se caracteriza principalmente por el tono amarillo claro del esmalte base (lám. XXII, *a*), y también por vasijas globulares con caras estilizadas a los lados, cuyos cuellos aparecen rodeados por guilloquis (lám. XXIII).

V. *Cerámica Bolsón*—La cerámica procedente de la desembocadura del Tempisque constituye ampliamente la colección Anderson de San José. Parecería que estas piezas tienen su sabor local característico. Los especímenes típicos tienen una gruesa capa de esmalte color claro como fondo. Son comunes los jarrones de forma oval con patas en trípode abiertas en la base, de los cuales es un hermoso ejemplo el que se ve en la lám. XIV.

Aunque siempre es interesante la determinación de los tipos locales y la clasificación final tiene que basarse principalmente en ellos, los grupos que aquí se delinean son demasiado vagos para conformar la base de una discusión extensa sobre los restos cerámicos. Además, raras veces ocurre que los patrones estén limitados a uno solo de esos grupos, y la definición de los tipos locales depende de las combinaciones características de los dibujos, formas y esmaltes. Por consiguiente, la discusión que sigue se basa en la decoración de las vasijas más que en esos tipos locales imperfectamente definidos. Una división primaria entre motivos modelados y pintados se basa en la técnica empleada, y estos grupos a su vez se subdividen en unidades menores.

FORMAS

La discusión inteligente sobre las formas de la cerámica se vuelve más difícil por falta de nomenclatura definida. Cada individuo

tiene su cuadro mental personal de la forma involucrada en palabras tales como tazón, vaso, jarrón, etc., mientras que los diccionarios y las enciclopedias no discuten las formas que sugieren esos términos. Además, usos especializados de vocablos generales han surgido en campos locales, volviendo frecuentemente más complicado el problema.

El Dr. A. V. Kidder ha elaborado los siguientes términos, a los cuales se adhiere el autor en un intento de cristalizar las palabras generales de uso común. Aunque el valor de tales definiciones depende de la extensión de su aceptación, constituyen por lo menos la base a que se ha adherido esta obra.

VASIJA: Objeto para contener líquidos.

PLATO: Vasija ancha y abierta, cuya altura es menos de la cuarta parte de su diámetro.

TAZON: Vasija con orificio no restringido, cuyo diámetro es mayor que su altura.

JARRON: Vasija con orificio restringido, cuyo alto y ancho son aproximadamente iguales, y cuyo diámetro mayor se encuentra aproximadamente a la mitad de su altura.

VASO: Vasija cuyo alto es notoriamente mayor que su ancho.

ESCUDILLA: Vasija ancha y abierta, que se emplea principalmente para comer.

OLLA: Vasija más honda que ancha, que se emplea principalmente para cocinar.

COPA: Vasija hemisférica pequeña, que se emplea principalmente para beber.

BOTELLA: Vasija con cuello cilíndrico angosto.

PICHEL: Vasija con una sola agarradera.

CUCHARON: Plato o tazón con una sola agarradera alargada.

Los últimos cuatro términos son clases especializadas que podrían incluirse bajo las definiciones generales anteriores. Sin embargo, su uso es tan común y la imagen que traen a la mente es tan concreta, que son valiosos. Escudilla y olla no son de gran uso a no ser que su función, así como su forma, se tomen en cuenta. La palabra escudilla es útil especialmente para describir vasijas de forma irregular. Plato, tazón, jarrón y vaso son los términos de uso más general que pueden definirse con cierta precisión. Nombres tales como "beaker" son específicos en ciertas zonas arqueológicas, pero no han sido adoptadas en forma general.

Las definiciones que anteceden se aplican al cuerpo de las vasijas. Esas formas fundamentales pueden a su vez ser modificadas por la añadidura de anillos y bases. Así por ejemplo, un jarrón globular puede tener añadido un borde volado hacia fuera y puede descansar sobre una base anular. Sin embargo, estos calificativos se explican por sí solos y no requieren discusión detallada.

También merece algún comentario la definición de una vasija con efigie. En sentido estricto, esta clase de vasija es un modelo de una forma más grande —usualmente un animal o un vegetal— con abertura para contener líquidos. En vista del gran número de ciertos tipos de cerámica en esta región, tal definición resulta insatisfactoria, y se ha acuñado el vocablo para abarcar todas las vasijas en las que la superficie completa ha sido concebida como perteneciente a una forma animal o vegetal, sin atender a la extensión de la modificación de su figura.

Con estas definiciones en mente podemos ahora clasificar las formas de la Cerámica Nicoya Policroma conforme al siguiente esquema:

VASIJAS	FORMAS	MODIFICACIONES
JARRONES:	 Globulares	Patas en trípode Base anular Soportes modificados
	 Ovoides	
	 Recurvados (periformes)	
	 Cilíndricos	
TAZONES:	 De lados rectos	Patas en trípode Base anular
	 Borde curvado hacia dentro	
	 Borde recurvado	
	 Borde hacia Fuera	
PLATOS:	 Base plana	Trípode Base anular
	 Base redondeada	
COPAS:	 Globulares	Patas en trípode Base anular
	 Abiertas	

Los jarrones más característicos de la región son ovoides o recurvados, con bases de bordes hacia fuera o "soportes modificados". En la lám. XVII, *a*, mostramos un ejemplo de lo anterior. El segundo tipo merece unas palabras de explicación. Las vasijas de cierta altura y de base redonda no pueden permanecer verticales. Se pueden apoyar en estacas y piedras, como hacen los indios talamanca hoy en día, o bien la forma de la vasija puede ser modificada por medio de añadidos tales como patas en trípode o base anular, o puede fabricarse un soporte especial de madera, piedra o arcilla. En la región del Altiplano los soportes de piedra y arcilla no son nada raros, y además son de tipos determinados (lám. CLXXXVII). En la Región del Pacífico muy raras veces se encuentran soportes separados, pero formas similares se adhieren con mezcla a la base de las vasijas de fondo redondeado — en teoría. Sin embargo, en la práctica se añadía una base anular volada hacia fuera, sobre la cual un cinturón de arcilla era aplicado de tal manera que representara el borde superior del soporte de la pieza.

La forma que evolucionó a partir de este procedimiento aparece en la lám. XVI, *b*. Debe observarse que el perfil de la vasija está oscurecido, pero no roto por la banda de arcilla circundante. Otra de las modificaciones aparece en la fig. 87, *a*, en la cual la cinta de arcilla ha sido colocada cerca del hombro de la vasija. La evolución de esta banda, en el último ejemplo ya puramente decorativa, a partir de una forma funcional, ilustra una tendencia constante y bien conocida en el desarrollo de motivos de la decoración. Un retrato más claro que el que se puede dar, mostraría sin duda que casi todas las formas de los restos cerámicos de esta región se originaron de objetos utilitarios, tales como jicaras y otros receptáculos naturales del país.

El tazón típico tiene lados volados hacia fuera y se apoya en tres patas que tienen forma de cabezas de animales. Dichas patas son huecas y contienen pelotitas de arcilla que sueñan cuando se agita la vasija. Esta forma se extiende por el norte hasta México, pero es particularmente característica de esta región. Los platos son raros; tienen base plana con borde hacia fuera, o base ligeramente curvada sin modificación del borde. Las copas no son nada extrañas; son globulares o con paredes voladas hacia fuera, y a menudo se apoyan en bases anulares (fig. 30).

Pocas son las formas que se han introducido de otras regiones, a no ser que se admita que los jarrones en efígie del Nicoya Policromo se desarrollaron a partir de formas muy similares de la Cerámica Plomada de El Salvador y Guatemala, de la cual se sabe que fue

fabricada por lo menos en fecha tan temprana como el siglo VI d. de J. C. Sin embargo, el jarrón cilíndrico maya con trípode se encuentra con dibujos pintados típicos del Nicoya (lám. XL), y ciertamente penetra por el sur hasta la Provincia de Chiriquí. La fig. 94 muestra una vasija de Nicaragua con patas en trípode cilíndricas, forma altamente característica de la cerámica maya, pero rara en esta región. Del sur parece que prácticamente nada en cuanto a formas ha sido adoptado en la Cerámica Nicoya Policroma.

Las formas aberradas son muy raras. La fig. 61 muestra un juego de tazón cuadrado sobre base redonda. Sin embargo, en el conjunto el fabricante (o la fabricante) de la pieza exhibió poco deseo de demostrar control de la arcilla por medio del juego de su técnica.

ARCILLAS Y ACCION

Escasamente es posible una discusión inteligente sobre las arcillas, sin la comprensión de los centros locales de manufactura y yacimientos de arcilla. Puede observarse una considerable variación en los espesores y peso, pero su significancia regional sólo podría determinarse con datos más exactos. Arena y (más raramente) concha machacada se mezclaban con la arcilla para darle mejor consistencia.

La cocción no se practicaba a una temperatura muy alta y, como consecuencia, igual que en la cerámica de la mayoría de pueblos semi-civilizados, los fragmentos muestran que la superficie exterior es mucho más oscura y está mejor cocida que la interior. De vez en cuando aparecen piezas sobre-cocidas, que se distinguen por el tinte gris-azul del color del fondo y la borradura parcial del dibujo pintado.

CONFIGURACION

La única noticia histórica referente a la fabricación de cerámica se encuentra en la *Geografía* de López de Velasco (p. 329), quien escribe que la cerámica de la isla de Chira se fabricaba "en grandes cantidades, no con tornos, sino en capas, y alisada a mano con espigas de pescado". Por esta breve descripción juzgamos que se empleaba el método de fabricación común en espiral. El examen de fragmentos de alfarería muestra que tanto la espiral como los anillos concéntricos se empleaban para ir levantando las paredes de la vasija. Claro está que además se necesitaba el pulimento de las paredes,

excepto en los tipos más rudos de cerámica. Sin embargo, el empleo de espinas de pescado para este fin no es usual, y el descubrimiento de piedrecillas evidentemente usadas de ese modo, conduce a la creencia de que normalmente se empleaban para esta función guijarros y no espinas de pescado.

ESMALTES

El esmalte o fondo del colorido es una capa delgada de arcilla que se emplea para dar revestimiento liso a la superficie exterior de una vasija de cerámica. Se aplica en estado semi-líquido, y se diferencia de la mayoría de los baños y pinturas, en que tiene una consistencia distinta y puede desprenderse con cuchillo.

El esmalte de la Cerámica Nicoya Policroma varía en colores desde casi blanco mate, hasta amarillo-castaño, pasando por el crema. La consistencia usual no es diferente a la de varias capas de pintura de aceite. En algunas localidades, tales como la del Golfo de Panamá (Costa Rica), se parece muy de cerca al yeso y se desprende con gran facilidad. En Filadelfia (Costa Rica) el esmalte tiene un tinte amarillo característico, que vuelve fácilmente reconocible la cerámica de estas proximidades.

COLORES

Los colores usuales que se empleaban eran el negro, el rojo y el anaranjado. El negro se empleaba para los perfiles y el rojo y el anaranjado para llenar. Raras veces se empleaba el rojo para perfiles, con rellenos de rojo menos subido o de anaranjado. No se conoce la fuente de estos colores. Sin embargo, en la Península de Nicoya probablemente entraba el manganeso en la pintura negra, dando como resultado un lustre característico.

Otros colores más raramente usados son el café, gris, púrpura y azul. El color café, ya sea mezclado con negro o solo, se empleaba para perfiles y también para rellenos. El gris es muy raro; aparece en un perfil de la lám. XXIV, en todas partes se empleaba para rellenos. El púrpura se obtenía de un molusco y se empleaba para teñir telas (pág. 39) y el que se encuentra en la cerámica puede haber sido obtenido de manera semejante. El tinte azul lo obtenían en El Salvador de palo de Campeche, y puede que lo hayan fabricado en Nicoya o lo hayan adquirido comercialmente. Raras veces se le encuentra, y de ordinario solamente en la Cerámica Incisa Bajo el Esmalte (véanse págs. 191 - 192).

BARNICES

Después que la vasija era cocida, se la revestía de una capa de barniz compuesto de cera o algún material vegetal, como resina o copal. La cerámica de hoy en día entre los pimas de Arizona y Sonora y los conibos del Perú, es tratada de manera similar, y lo probable es que el grueso de la cerámica de Centro América recibiese un acabado similar para acentuar el brillo de los colores y para preservarlos.

Cuando se pone de manifiesto por primera vez por medio de la excavación, la cerámica Nicoya muestra con frecuencia la presencia de este barniz, pero de ordinario desaparece al ser expuesta al aire. Cualquier intento de limpiar la vasija antes de que esté completamente seca, da como resultado invariable la destrucción del lustre y frecuentemente también de la pintura. La fig. 75 muestra un ejemplo excelente del acabado original, y entre las piezas ilustradas pueden observarse otros.

DECORACION

La Cerámica Nicoya Policroma está adornada por la añadidura de detalles modelados, los cuales a su vez son pintados y también por medio de dibujos pintados. La decoración modelada consiste de ordinario en cabezas solas aplicadas a los lados de la vasija, y brazos, piernas, colas, etc., que se ven en bajo relieve. El resultado de esos añadidos es un jarrón efigie, un tipo que se analiza adelante con mayor detalle. Otro sitio en que se hacen modelaciones es en la pata de los tazones. Son comunes cabezas de animales y con menos frecuencia cabezas humanas. De vez en cuando se hallan figuras de Atlante.

Los adornos pintados se emplean como auxiliares de los detalles modelados y también por sí mismos. Para el empleo como auxiliares se divide la vasija en paneles dentro de los cuales aparecen los dibujos pintados. En los tazones, ciertas zonas rodean los bordes interior y exterior, mientras que el fondo es también un sitio apropiado para la decoración. En los jarrones y vasos ordinariamente están adornadas la parte superior y la inferior. En las piezas más lindas de esta forma, la parte superior y la inferior están cubiertas de patrones geométricos y el centro de la vasija está adornado con figuras producidas intentando el realismo (véase lám. XXVI, *d*).

CAPITULO IV

CERAMICA NICOYA POLICROMA: FORMAS MODELADAS

UNA de las formas más características de la Cerámica Nicoya Policroma es el jarrón efígie, en que el cuerpo de la vasija se utiliza para representar un cuerpo o una cabeza, y se añaden detalles en relieve para completar la concepción. Son especialmente comunes dos tipos. En uno de ellos, una cabeza de animal, modelada claramente, es añadida a un lado de la vasija; algunas veces se añaden patas y colas en relieve, y todo el conjunto se embellece con detalles pintados. El segundo grupo trata el cuerpo de la vasija como una cabeza humana, y entonces se añaden ojos, nariz, boca, orejas, etc., en relieve. Los dos grupos tienen una amplia distribución. Jarrones con cabezas de animales proyectadas hacia fuera se encuentran en la cerámica de Pueblo Bonito, el Río Tularosa y en otras partes en Nuevo México, y su ámbito se extiende por el sur hasta el Perú. Vasijas, en especial tazones, representando cabezas humanas, ocurren en el centro del Valle del Mississippi, y desde ahí hacia el sur hasta Bolivia y el Perú. En otras palabras, estos modelos cubren casi toda la superficie del continente americano donde se hace cerámica. Pueden distinguirse formas y variantes locales, por supuesto, de tal manera que podremos escudriñar la elaboración definida de la interrelación de la cultura del Nuevo Mundo, a través de estos tipos y de otros similarmente esparcidos, cuando sean determinadas las secuencias cronológicas locales.



Fig. 18.—Cabeza de pavo empleada como asa; Tepic, México.

Con mayor especialidad, las vasijas en efígie de la Nicoya Policroma parecen estar relacionadas con la Cerámica Plomada o Vidriada (lám. XX), cuyo centro está probablemente en El Salvador o Guatemala. Esta clase de cerámica se distingue principalmente por la mezcla ligera de colores, aparentemente accidental, que ha producido una superficie semi-vidriada, resultado tal vez de la presencia de plomo en la arcilla. Aunque la mayoría de las piezas que

se conocen provienen de El Salvador y Guatemala, esta cerámica llegó lejos y a muchas partes por medio del comercio. Varios ejemplos han sido dados a conocer en Tepic, occidente de México (fig. 18); en Teotihuacán y Chichén Itzá; en las costas del Lago de Nicaragua (fig. 280); y aun en la lejana provincia de Chiriquí, República de Panamá. Sin embargo, lo más importante es el descubrimiento de vasijas de esta cerámica en la tumba 10 de las ruinas de Copán, lo cual establece el hecho de que eran objetos de comercio ya desde el siglo V ó VI d. de J. C.

La superficie vidriada de la Cerámica Plomada no se prestaba para la decoración pintada, por lo cual se encuentran adornos incisos o modelados, y es típico el jarrón en forma de animal. Los tipos de efigie son especialmente próximos a los de la Cerámica Nicoya Policroma, a tal punto, en realidad, que la relación directa, cuya extensión exacta probablemente podrá determinarse mediante ulterior conocimiento de la cronología, tiene únicamente que suponerse.

I. VASIJAS EN FORMA DE ANIMAL

El jarrón en forma de animal, tal como hemos dicho, es una forma altamente característica de la Cerámica Nicoya Policroma. Los

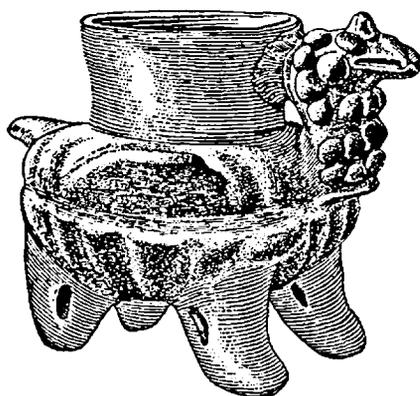
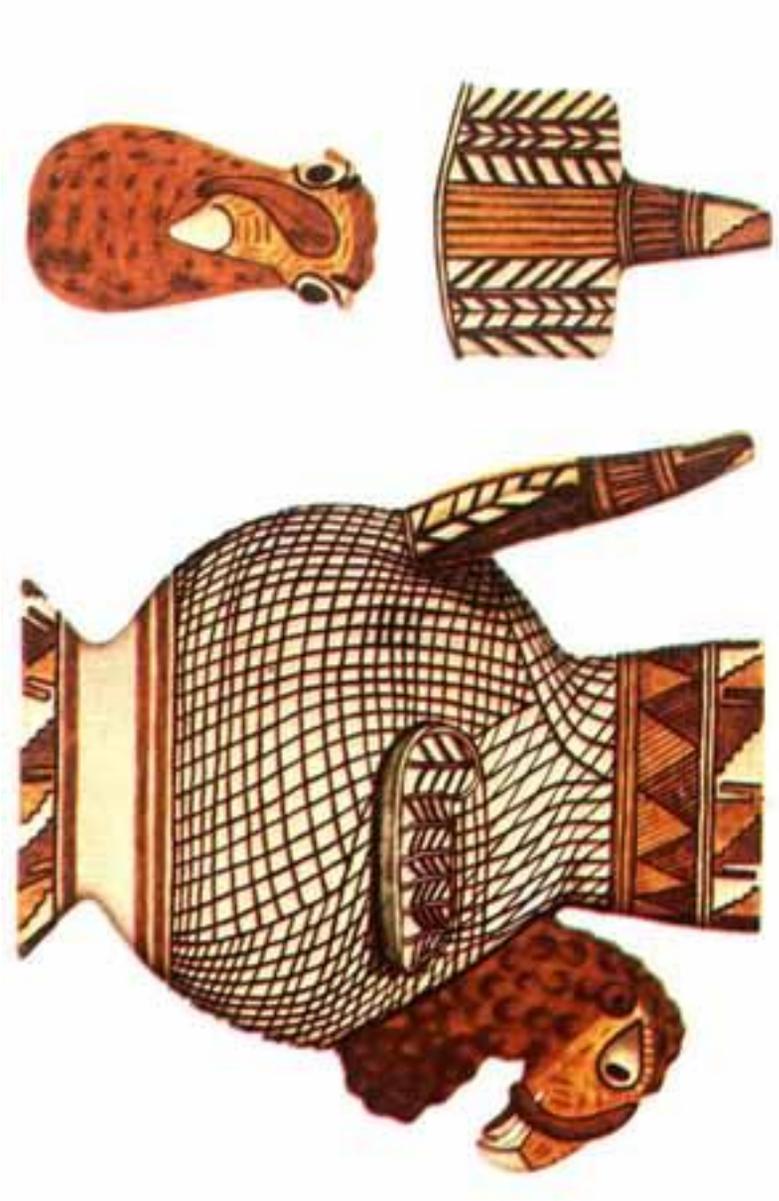


Fig. 19.—Jarra con figura de pavo, Colima, México

animales representados son aves y mamíferos. La ausencia del lagarto y la serpiente, que en otras partes son motivos dominantes, merece notarse. También lo merece el hecho de que se ostenta suficiente realismo como para hacer posible la identificación de la mayoría de los modelos representados, y la subclasificación se basa en las diversas formas animales.

A. *El Pavo*—La lám. XIII muestra un primoroso ejemplo de pavo (*Meleagris Mexicana*). La cabeza y el pescuezo aparecen con tal realismo, que se puede identificar

la especie exacta. El cuerpo, las alas y la cola están completamente cubiertas por un patrón de plumas estilizadas, y se han eliminado las patas. La cola forma una espita, de tal manera que la vasija se relaciona con el grupo de cerámica maya que usualmente se conoce como chocolateras. Un ejemplo menos pretencioso del mismo motivo aparece en la lám. XV, *d*. El tratamiento de la cabeza



Lam. XIII

CERAMICA NICOYA POLICROMA: JARRON EFIGIE DE PAVO, BOLSON, COSTA RICA
Altura: 24 cm.

Lám. XIV



CERAMICA NICOYA POLICROMA: JARRON EFIGIE DE PAPAGAYO
BOLSON, COSTA RICA
(altura, 28 cm.)



CERAMICA NICOYA POLICROMA

a, e — Península de Nicoya, Costa Rica (altura, 17 cm. y 10 cm.). b Tierras altas de Costa Rica (altura 22 cm.) d — Santa Bárbara, Nicoya, Costa Rica (altura, 25 cm.) — e — Valle de Ulúa, Honduras (altura, 28 cm.)

y el pescuezo es esencialmente similar al de la lám. XIII, pero la cola es mucho más reducida y las alas no son en relieve. Sin embargo, en las patas, que están pintadas en el frente de la vasija, se ve un agregado.

La lám. XV, *c* muestra otra variante, en la que el pescuezo se vuelve agarradera y las protuberancias que antes vimos están reemplazadas por círculos pintados. El ala está representada por lo que podemos llamar el patrón "tablero de ajedrez" (que aparece más claramente en la lám. XIV) y tiene el agregado de una roseta semejante a las que se ven junto con el motivo Figura Humana (fig. 39), y también una cabeza altamente estilizada, que aparece constantemente en la cerámica de esta región como llenadora de espacio.



Fig. 20.—Cerámica Nicoya Policroma. *a*, Tola, Nicaragua (altura: 17.5 cm.); *b*, Nicoya, Costa Rica (altura: 25 cm.).

La cabeza y el pescuezo de pavo marcados por lunares realzados, especialmente en forma de agarradera, se encuentran con frecuencia en la cerámica de México y muestran una distribución ininterrumpida hacia el sur hasta Costa Rica. Mostramos dos ejemplos (figs. 18, 19) de la región mexicana, una muestra de la Cerámica Plomada del Valle de Ulúa (lám. XX, *b*), y una vasija policroma de la misma región (lám. XV, *e*).

B. *El Guacamayo*—Una de las piezas más lindas de cerámica de Costa Rica representa un guacamayo (lám. XIV). A los que estén familiarizados con el aspecto de esta ave, les resultará manifiesto el realismo de la cabeza, pues el artista ha reproducido fidelísimamente los vivaces ojos y el pico. Las alas se muestran por medio de

anchas bandas pintadas en las que aparece el patrón tablero de ajedrez, y las patas se indican burdamente en relieve pintado. El cuello de la vasija está circundado por un panel pintado delicadamente y que contiene estilizadas dos serpientes emplumadas.

Cabezas de guacamayo a los lados de las vasijas son raras en esta zona. Son conocidas en México, tan hacia el norte como Casas Grandes, y también en los restos cerámicos del Perú.

C. *Otras Aves*—En la lám. XVI se muestran dos aves no identificadas. Como en el último ejemplo, los cuellos de estos jarrones están decorados con motivos de serpiente y las alas se indican tanto por medio de relieve como de pintura. Otra ave, tal vez un pato, ideado como tambor de cerámica, aparece en la fig. 169, *b*.

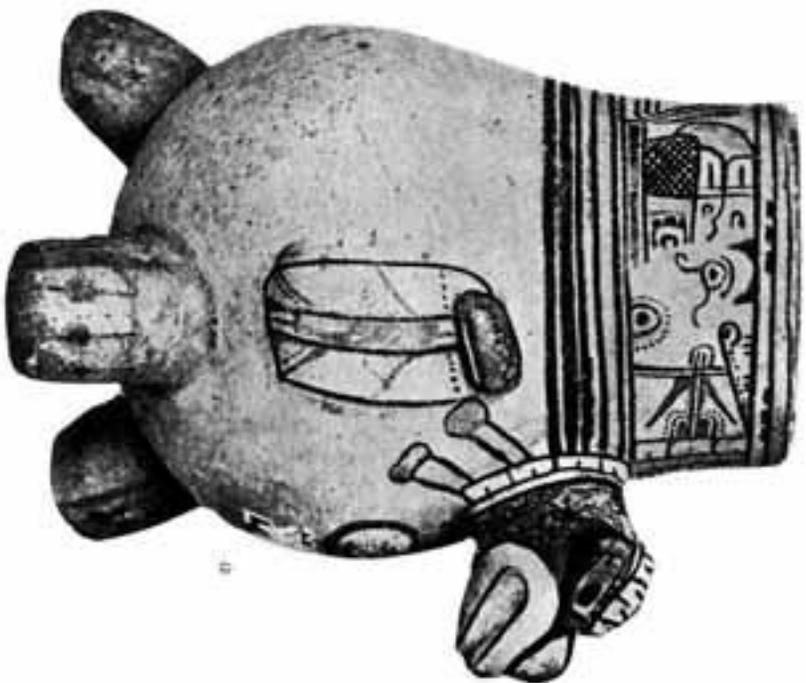
D. *El Jaguar*—Este animal aparece en varios tipos de vasijas efigie. Uno de estos consiste en jarrones altos con una cabeza estilizada que se proyecta desde el costado (lám. XVII, *b*). Aparte de la cabeza, se añaden otros detalles en bajo relieve, en perfil pintado o a veces en las dos formas, como se ve en la fig. 20, *a*, en donde la cola se representa dos veces. Un ejemplo de duplicación similar de partes aparece en la lám. XIX, *a*.



Fig. 21.—Vasijas en efigie. *a*, Costa Rica; *b*, Filadelfia, Costa Rica; *c*, Península de Nicoya, Costa Rica, (diámetro 14 cm.).

En la fig. 20, *b*, ilustramos una representación extrañísima de jaguar. La cabeza está estilizada como en las vasijas efigie, pero se muestra adherida a un cuerpo completo estilizado en bajo relieve. Una concepción algo similar se da en la fig. 98 *b*, en una vasija de Cerámica Luna; y Tello (1922, fig. 1, *b*) muestra una vasija de la región de Chicama, Perú, en la que el jaguar se representa casi exactamente igual que en nuestra fig. 20, *a*.

En la lám. XLIII aparece un ejemplo de efigie de jaguar, de singular belleza. La decoración pintada en los brazos, patas y cue-



CERAMICA NICOYA POLICROMA: JARONES EFIGIES DE AVES
a — Nicaragua (altura), 18 cm.). b — Boisdón, Costa Rica



CERAMICA NICOYA POLICROMA
a. Santa Bárbara, Costa Rica (altura, 30 cm.). *b.* Península de Nicoya, Costa Rica (altura, 26 cm.).

llo consiste en su mayor parte en cabezas de jaguar estilizadas, mientras que el cuello de la vasija está circundado por una variante muy estilizada del motivo de la Serpiente Emplumada.



Fig. 22.—Vasija efigie de armadillo, Valle de Ulúa, Honduras. (Alto: 12.5 cm.)

Otra clase de efigie de jaguar aparece en la fig. 21, *a*. Esta clase de vasija tiene tres o cuatro patas, de ordinario es más bien pequeña, y a menudo es rectangular como en el ejemplo ilustrado, que se puede comparar con los metates de la Región del Altiplano (fig. 181). No es en forma alguna rara en la Península de Nicoya, y se encuentra de nuevo en una forma ligeramente modificada en la zona del Altiplano (lám. CXLIII). Los esquemas pintados exteriores, que más tarde se analizan (fig. 190), son derivados estilizados del motivo Lagarto de Chiriquí.

Una tercera clase de vasijas efigie de jaguar se ilustra en la fig. 21, *c*. Obsérvese que esta muestra representa un jaguar completo, en cuyo lomo hay un tazón. El jaguar está adornado con marcas derivadas del lagarto, esquema asociado ordinariamente a los tazones efigie de jaguar del Altiplano. En este ejemplo, el tazón mismo está adornado también con un dibujo de origen del Altiplano. Una característica curiosa es el tratamiento de las patas traseras y la cola, que han sido arregladas de tal manera que forman una boca, sobre la cual está pintada una segunda cara. Esta concepción no es corriente. Más comúnmente el extremo trasero se apoya en una pareja de patas similares a las patas delanteras. El cuerpo del animal está lleno de pelotitas de arcilla que hacen ruido cuando se agita la vasija, y el cuello está equipado de manera semejante.

E. *El Mono*. El animal representado en la lám. XVII, *a* puede identificarse como mono debido a la cola larga y curvada que, en la ilustración, puede verse a lo largo de la unión entre la efigie modelada y el cuerpo de la vasija. La lám. XV, *a, b* presenta el mismo animal, excepto la cola, pero con la expresión facial característica. En *a* está bien ejemplificada la tendencia siempre presente a fusionar y componer motivos decorativos, porque los brazos del mono están cubiertos por un esquema que representa plumas (fig. 35, 188),

mientras que las paredes de la vasija tienen surcos a la manera de las vasijas efígie de pipián (fig. 131). Esta curiosa combinación —mono, ave y pipián— es una de las muchas formas compuestas similares que se analizarán adelante. En ella nos encontramos frente al simbolismo de una mitología compleja y desconocida, pero una especie de simbolismo que predomina en todo el mundo, y del cual las representaciones que nos son más familiares son el unicornio y la esfinge.

En la lám. LXIX se ilustra una manera diferente de pintar al mono parcialmente en relieve, que más adelante se analiza.

F. *El Armadillo*—Este animal, de ocurrencia común en jarrones efígie de esta región, se puede identificar con bastante certeza debido a las marcas características del cuerpo. En general, deben observarse dos subdivisiones principales, la una consistente en jarrones grandes y la otra en vasijas pequeñas de

base anular. La primera se encuentra estrictamente en la región de la costa del Pacífico, mientras que la otra se presenta en la Península de Nicoya, desde donde se extiende al valle de Cartago.

En Centro América hay dos especies de armadillo, el *Tatu novemcinctum*, o variedad de las nueve bandas, y el *Cabassous centralis*. La primera es con mucho la más común, y Tozzer y Allen consideran que es la especie representada por los mayas, mientras que McCurdy cree que está representada en el grupo grande de cerámica modelada de Chiriquí, la cual ha sido denominada Cerámica Bizcocho o Armadillo. Sin embargo, este grupo de Chiriquí no tiene relación con el tipo Nicaragua-Costa Rica, porque el armadillo de ahí está dividido en unidades estilizadas que se aplican en relieve, y raras veces aparece como una unidad zoomórfica como en la región del Pacífico.

Las efígies grandes de armadillo se nos presentan con más naturalidad en la forma que se muestra en la lám. XVIII, *a*. Las escamas son reproducidas fielmente con pintura, y las bandas han sido

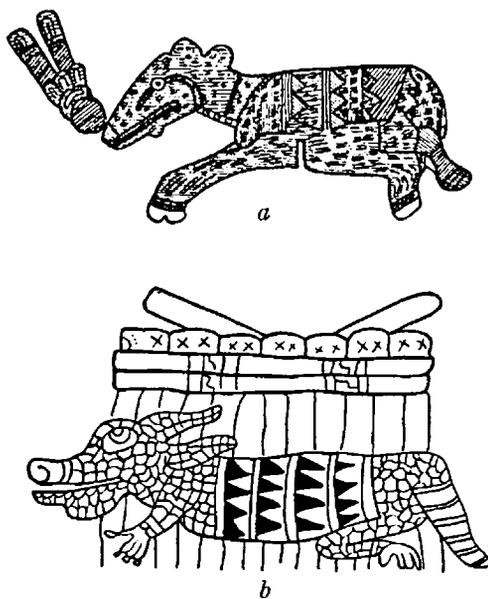


Fig. 23.—El armadillo tal como se le ve (*a*) en los frescos de Santa Rita (según Gann), y (*b*) en el Códice Tro-Cortesianus.



a



b

CERAMICA NICOYA POLICROMA, PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA
(Altura de *b*, 29 cm.).



CERAMICA NICDYA POLICROMA Y JARRON DE ESTALAGMITA: ESFIGIES DE ARMADILLO
PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA

realzadas en ligero relieve. Las garras delanteras, que están desprendidas, estaban seguramente adheridas la nariz, como se ve en la lám. XIX, *a*. La lám. XVIII, *b* nos presenta una concepción similar, pero omitiendo las marcas del carapacho. La lám. XIX, *a* introduce una postura nueva, probablemente imitada de la costa atlántica, en donde se presenta con mayor frecuencia (lám. CLIX, *e*). Una característica interesante es el empeño por mostrar las patas delanteras tanto en perfil pintado, como de bulto. La lám. XIX, *c*, muestra la transferencia de este motivo a la piedra, que da por resultado un vaso de estalagmita de extrema delgadez, que en la forma se parece a las vasijas más bellas de la Isla de los Sacrificios (Veracruz), y en cuanto a material está relacionada con los jarrones de mármol del Valle de Ulúa.

Un modelo desacostumbrado de efigie de armadillo está representado en la lám.

XIX, *b*. Aunque en la cabeza y en las patas se nota realismo, el carapacho no está tan natural como en otros ejemplos. El empleo de vasijas con cuatro patas, aun en jarrones efigie, es raro en esta región, aunque es común en El Salvador, la parte oriental de Guatemala y Honduras Británica. La ligera depresión bajo el borde es característica de la cerámica del Golfo de Culebra, Costa Rica.

La fig. 22 muestra un jarrón efigie, del Valle de Ulúa, que evidentemente representa un armadillo. Piezas similares, que se distinguen por el mismo cuello estrecho y el tratamiento de los brazos y cuerpo, han sido encontradas en El Salvador. La lám. XX, *a* es otro armadillo del Valle de Ulúa, de Cerámica Plomada. Las marcas en forma de V aparecen con claridad y las partes delantera y trasera están indicadas por medio de cuadrícula, método que aparece en Costa Rica en el segundo modelo de efigie de armadillo. La fig. 23, *a* muestra un armadillo de los frescos de Santa Rita, Honduras Británica, y *b*, el mismo animal como se representa en el Códice Tro-Cortesianus.

El segundo tipo de vasija efigie de armadillo constituye un grupo más claramente diferente del que acabamos de analizar, y ocu-



Fig. 24.—Taza Armadillo Costa Rica.
(Diámetro: 16 cm.).

rren sólo pequeñas variantes. En las figs. 24 y 25 se muestran dos ejemplos que se diferencian solamente en la disposición de las bandas. Invariablemente aparecen dos cabezas, a cuyos lados hay paneles cuadriculados, que representan las porciones terminales del



Fig. 25.—Copa armadillo, Costa Rica.

carapacho. La porción de bandas del cuerpo está volteada de tal manera que el eje largo une las porciones sombreadas. La base volada hacia afuera de estas vasijas es hueca y contiene guijarros que suenan al agitarlas.

G. *Animales no identificados.* Muchas formas animales aparecen, que no pueden ser identificadas con certeza. En la lám. XXI se muestra un ejemplo de esta clase. Esta pieza también ilustra la forma no artística tan común en Nicoya, en combinación con colores y dibujos frecuentemente de verdadera belleza. Muchas vasijas son estéticamente más atractivas cuando se invierten.

VASIJAS DE EFIGIE HUMANA

Los jarrones efigie que representan una cabeza humana están distribuidos en el Nuevo Mundo casi tan ampliamente como lo está la alfarería misma. En algunas regiones estas vasijas constituyen evidentes intentos de retratar, y en algunos lugares, tales como el Perú,



Lám. XX

CERAMICA PLOMADA. VALLE DE ULUA, HONDURAS
(Altura de a, 18 cm.).



CERAMICA NICOYA POLICROMA. PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA
Altura: 25 cm.

los retratos son de elevado mérito artístico; pero en la Región del Pacífico el realismo nunca alcanzó tales alturas, y la imitación del modelo permaneció subordinada a los detalles pintados. Tal vez merezca la pena observar que las vasijas que representan efigies humanas completas están marcadamente ausentes de esta región, mientras que son comunes las figurillas; sólo es la cabeza la que se presenta formando una vasija completa. Al considerar esta forma habremos de reconocer varios tipos que se distinguen por las variantes en el estilo y por la divergencia en la distribución geográficas.

Tipo A—La escala de las variantes en jarrones y vasos en forma de efigie de cabezas, se muestra en las láms. XXII . XXV y en las figs. 26.27. Las caras están característicamente indicadas por pequeñas porciones realzadas que representan la boca, la na-



Fig. 26.—Vaso de efigie, Península de Nicoya, Costa Rica. (Alto: 25 cm.).



Fig. 27.—Vaso efigie. Las Mercedes, Costa Rica. (Alto 22 cm.).

riz, los ojos, los párpados, las orejas, los tacos de los oídos, que se destacan mediante la aplicación de pintura. En el caso de la fig. 26 las mejillas están realzadas en relieve ligero. Los complicados dibujos alrededor de la boca probablemente representan el tatuaje o la pintura facial con que los indios acostumbraban adornarse (véase pág. 37). Las dos formas comunes de adorno del mentón, una en forma de cuña y la otra en la de una T invertida, se ven en la lám. XXII, *a, b*.

La lám. XXIV requiere comentario especial. En primer lugar, el método de mos-



Fig. 28.—Cerámica Nicoya Policroma, Santa Elena, Nicaragua.
(Altura: 15 cm. y 10 cm.).

trar los brazos y el collar complicado no son característicos de esta región, sino que se encuentran más corrientemente en la cerámica de El Salvador y del Valle de Ulúa (véase la fig. 22). En segundo lugar, los colores empleados son sumamente desacostumbrados. Aunque el gris se emplea de vez en cuando para llenar espacios delineados en negro o en café, este el único ejemplo que conozco de su empleo en perfiles. El azul también es sumamente raro, y de ordinario se le encuentra en combinación con la técnica de las incisiones antes de la aplicación del esmalte. En El Salva.



Fig. 29.—Cerámica Nicoya Policroma, *a*, Costa Rica (diámetro, 10 cm.);
b, Tola, Nicaragua (diámetro 11 cm.).



CERAMICA NICOYA POLICROMA. PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA
Altura de *b*, 15 cm.



Fig. 30.—Copas efigie. *a*, San Antonio de Nicoya, Costa Rica; *b*, *c*, Costa Rica; *d*, Orosi, Costa Rica. (Diámetros: de 12 cm. a 16 cm.).

dor se obtenía el color azul de palo de Campeche, y un procedimiento similar se empleaba indudablemente en esta región, aunque puede que el pigmento haya sido importado.

La fig. 27 nos muestra un ejemplo de pintura delicada aunque algo revuelta, procedente de la costa atlántica de Costa Rica. Los ojos están representados por una depresión a cuyo alrededor hay círculos concéntricos producidos por incisión antes de aplicar el esmalte, vinculándose así este tipo, en cuanto a técnica, con la Cerámica Incisa bajo el Esmalte.



Fig. 31.—Jarrón efigie. Península de Nicoya, Costa Rica. (Diámetro, 15 cm.)

Las láms. XXII, *a*, y XXIII, *a*, *b*, ambas de Filadelfia, y la lám. XXVIII, *i*, muestran un tratamiento del tema a base de líneas delgadas, vinculado técnicamente con la Cerámica Luna, a la cual se parecen muchas piezas de este sitio. La banda de arriba de la lám. XXIII, *b*, ciertamente está cubierta por un dibujo de claro parentesco con la Cerámica Luna. Sin embargo, todas estas piezas tienen el esmalte amarillento, característico de Filadelfia.

Tipo B—El segundo tipo consiste en pequeños tazones en forma parecida a un rostro humano, y se pueden reconocer cierto número de variantes locales. La fig. 28 muestra dos de esas vasijas encontradas en la Isla de Ometepe, de cuya región son características. Los detalles son modelados como en el tipo A, y están cubiertos de



Fig. 32.—Cerámica Nicoya Policroma, Península de Nicoya, Costa Rica.
(Diámetro 20 cm.).

dibujos mejor hechos y coloreados con mayor brillantez, como puede verse en la lám. XXII, *b*.

La fig. 29, *b*, muestra un pequeño tazón de Tola, Nicaragua, cuya cara lleva una impronta local difícil de expresar en palabras. Las rayas rojas de la parte baja son también características de este distrito.

Un tercer grupo local, que puede verse en la fig. 29, *a*, se encuentra en la Península de Nicoya y desde ahí hacia el oriente has-



CERAMICA NICOYA POLICROMA. FILADELFIA, COSTA RICA
(Altura de a, 22 cm.)

ta el valle de Cartago. Las marcas faciales en el ejemplo que damos muestran poca diferencia con las de Ometepe, pero a medida que se avanza hacia el oriente tiene lugar un cambio gradual, y la fig. 30 presenta un modelo de calidad un tanto diferente, en el que los ojos están algunas veces delineados por los lagartos enormemente estilizados, característicos de la Región del Altiplano (*b*). La lám. XXVI, *c*, es una vasija un tanto desacostumbrada procedente de Nicoya. Aunque el perfil es diferente de los especímenes que acabamos de examinar, pertenece al mismo grupo, porque el fondo del tazón está en el centro de la vasija, y las patas, como en los otros, están llenas de pelotitas de arcilla que hacen ruido. Las agarraderas relucientes representan el hocico del lagarto (véase la lám. CXCI, *b*).



Fig. 33.—Vasija de doble efigie, Península de Nicoya, Costa Rica.
(Longitud 28 cm.).

Tipo C—Las figs. 31 y 32 muestran el tercer tipo de cara que se ha encontrado en la Península de Nicoya y hacia el norte. La cara está pintada en blanco mate, y los ojos, la nariz, la boca, etc. están realzados y pintados en negro o rojo. El cuerpo de la fig. 31 no está adornado, pero la fig. 32 presenta un dibujo de lagarto estilizado en la parte de atrás de la cabeza, y el interior del plato tiene un dibujo estrechamente emparentado imitando una canasta (fig. 74, *a*), ambos de los cuales se encuentran con frecuencia en la parte

nor-occidental de la Península de Nicoya. Los soportes del plato, la parte superior de la cabeza y la base anular son de color rojo ladrillo. Los labios, el borde de la base y la parte de abajo del cuerpo son color rojo sangre. Los ojos y la nariz son negros y la cara misma es blanca. Cabezas de este tipo modelado claramente se encuentran en esta región, y serán analizadas cuando hablemos de las figurillas (fig. 147).



Fig. 34.—Tazones Nicoya Policromos, Nicaragua, *a, b, d*, Santa Elena; *c*, Alta Gracia.

Otros Tipos—Formas aberradas son de ocurrencia esporádica. La fig. 33 nos muestra un jarrón de doble efigie sumamente pulido, cuyas caras sugieren las grandes cabezas que se encuentran en la costa atlántica (fig. 261). Al otro lado de este jarrón aparece un lagarto



estilizado. La fig. 21, *b*, presenta una vasija en forma de rosca, adornada con dos cabezas estilizadas y conectadas una vez por una agarradera. Este tipo también se encuentra en la región de Recuay, del Perú.

PATAS MODELADAS

La asociación de ciertos adornos con ciertas formas es una tendencia constante en todas las artes, y es un principio que ilustra muy bien el tratamiento de las patas que se emplean para soporte de las vasijas de esta región. Los jarrones altos que hemos analizado, con no escasa frecuencia llevan tres patas, que son tratadas como simples soportes de la vasija o como las patas verdaderas del animal representado en efigie (véase la lám. XVI, *a*). Sin embargo, al examinar las patas de los tazones, inmediatamente se pone en evidencia que ellas muy pocas veces representan patas de animales (fig. 34, *b*), sino que por el contrario, el tratamiento típico que reciben es el de cabezas de animales (fig. 34, *c, d*).

El animal representado en *c* y *d* es claramente el jaguar, que se distingue por su hocico abierto con sus dientes caninos salientes, muy similar al animal que aparece como motivo pintado (lám. XXXII) y tallado en piedra (lám. IX). A veces este tipo de cabeza tiende a parecerse más a una cabeza humana.

La fig. 35 muestra la pata de un tazón con trípode que representa un ave. Sin embargo, esta forma es rara, pero de interés especial porque los dos métodos de retratar las plumas se encuentran en otras partes como dibujos geométricos pintados, completamente sin relación con las aves. Formas más usuales de patas que representan aves, como se ven en la fig. 36, son cabezas salientes que se diferencian de las cabezas de jaguar sólo en el detalle de la modelación.

Cabezas de animales empleadas para llevar vasijas también se encuentran en el Altiplano de Costa Rica y al norte hasta en el centro de México. Por el sur, en la zona de Chiriquí y en Sur América, no se encuentran; los soportes animales son comunes, ciertamen-

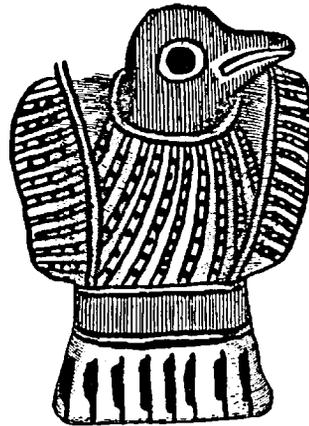


Fig. 35.—Pata de un tazón con trípode, Santa Elena, Nicaragua. (Altura: 8 cm.).

te, pero muestran a todo el animal con la cola o las patas en el suelo y la cabeza contigua al cuerpo de la vasija.



Fig. 36.—Patas de tazones que representan cabezas de aves, Nicaragua.
(Longitud: de 5 á 7.5 cm.).



CERAMICA NICOYA POLICROMA. PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA
Altura: 27 cm.

CAPITULO V

CERAMICA NICOYA POLICROMA: DECORACION PINTADA

LA Cerámica Nicoya Policroma es adornada principalmente por motivos pintados en las paredes o en el fondo de las vasijas. Consideraremos en detalle esos dibujos con el objeto de discutir su origen y desenvolvimiento, así como sus mutuas relaciones y las relaciones con el arte de otras regiones. Se encontrará que la mayoría de los motivos decorativos se derivan de formas animales, pero que se alejan tanto del prototipo, que la identificación depende de un análisis minucioso.

LA FIGURA HUMANA

El hombre es un tema que sólo raras veces aparece en las vasijas pintadas de la Región del Pacífico, aun cuando es un motivo de especial interés para nosotros debido a sus relaciones con otras regio-



Fig. 37.—Figura humana policroma, El Salvador. (Longitud: 11 cm.).

nes. Describiremos tres clases de dibujos, en cada una de las cuales se representa la figura humana de diferente manera.

FIGURA HUMANA SENTADA

Este grupo de dibujos está emparentado tan evidentemente con los motivos que se encuentran en las vasijas mayas del período del Antiguo Imperio, que comenzaremos nuestro análisis con la mues-

tra que puede verse en la lám. XXVI, *a*, un jarrón que se encontró bajo la estela M de Copán. Como la fecha de la estela M es 9.16.5.0.0 (495 d. de J. C.), se sigue que cualquier cosa que se haya encontrado debajo de ella es de igual o de mayor antigüedad. El motivo decorativo, una figura humana sentada, es sumamente común en la frontera oriental de la región maya, y presentaremos otros ejemplos mayas del valle de Ulúa (lám. XXV, *b*) y de El Salvador (fig. 37).

El motivo figura humana sentada alcanzó sólo un pequeño cambio en Nicaragua, como puede verse comparando la lám. XXVII,

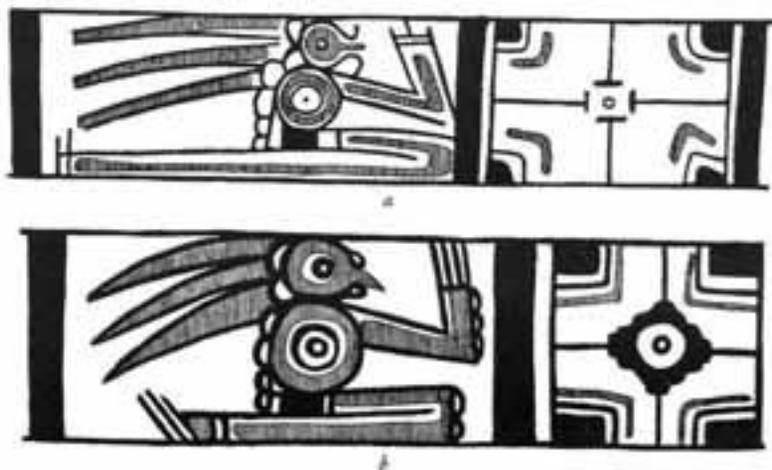


Fig. 38.—Patrones de las paredes exteriores de tazones. *a*, San Isidro de Guadalupe, Costa Rica (longitud, 25 cm.); *b*, Costa Rica (longitud, 16 cm.)

b, *c*, con los ejemplos precedentes. Ciertos detalles, en verdad, los pliegues de la capucha, el nudo del taparrabo son diferentes, pero es imposible evadir la conclusión de que existe una relación muy directa. La curiosa nariz alargada que se ve en la lám. XXVIII, *c*, no es peculiar de Nicaragua, pues también se encuentra en ejemplares de tipo maya puro, aunque no aparece en los que se escogieron para las ilustraciones.

Las vasijas de Nicaragua en las que ocurre este motivo son jarrones altos del tipo ilustrado en la lám. XXVI, *d*, y adornados no sólo con patrones pintados sino también con dibujos incisos antes de la aplicación del esmalte. Esta técnica nos conduce a una clase de cerámica que se describirá bajo el título de Incisa bajo el Esmalte (pág. 189). Señalaremos aquí que la presencia de dibujos vinculados, de dos patrones diferentes en una misma vasija, es de la mayor importancia para el estudio de la cerámica.



Lam. XXVI

CERAMICA DE LAS REGIONES MAYA Y DEL PACIFICO
 a — Copán, Honduras. b — Valle de Utiá, Honduras. c — Península de Nicoya,
 Costa Rica (Altura, 15 cm.). d — Alta Gracia, Nicaragua.



a



b



c

CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO FIGURA HUMANA
a — Panamá, Costa Rica. b — Alta Gracia, Nicaragua. c — Santa Helena, Nicaragua

Volviendo a considerar la figura humana, la lám. XXIX, nos presenta un motivo emparentado con los que ya se han considerado. El dibujo, tomado del interior de un tazón, consiste en dos elementos. A la izquierda está sentado un hombre vestido con taparrabo que se arrastra hasta fuera del margen inferior del panel que lo encierra y atado al cuerpo por un gran nudo estilizado. Corona la cabeza una gran capucha bien trabajada con tres círculos rojos y blancos sobre fondo negro, que recuerdan las marcas de las alas de los murciélagos en el célebre vaso de Chama, (Guatemala) (Dieseldorf, 1904, lám. XLIX). Estos elementos se encuentran siempre juntos en la cerámica de la Región del Pacífico, y ocurren sólo en el borde interior de tazones decorados, en el borde exterior con el esquema que se ve en la fig. 92, c. La difusión de estos tazones abarca desde el Lago de Nicaragua a la Península de Nicoya.

Una variante curiosa del motivo de la figura humana puede verse en la fig. 38. La apariencia general es la de las piezas ya presentadas, pero el cuerpo y la cabeza han sido reducidos a meros círculos, conectados, no obstante, por líneas curvas que probablemente representan los pliegues del lazo del taparrabo. En los ejemplos anteriores el taparrabo se extendía fuera de la parte inferior del panel, pero aquí aparece unido a las piernas, y en el extremo izquierdo del panel aparece un pie. Esta variante no ocurre en Nicaragua, pero se la encuentra en la Península de Nicoya, frecuentemente asociada con un motivo de borde del grupo de tazones geométricos de Nicoya.



Fig. 39.—Cerámica Nicoya Policroma, Santa Elena, Nicaragua.

CABEZAS HUMANAS DE PERFIL

Un segundo grupo de dibujos basado en la figura humana se deriva del que acabamos de considerar. El motivo de la lám. XXVII, a, está claramente relacionado con el tipo a que nos referimos, pero ha experimentado claras modificaciones. Así por ejemplo, el cuerpo ha sido eliminado en gran parte, pero el lazo del taparrabo aparece (en el centro del borde inferior) y el taparrabo mismo se ha convertido en una pierna. La capucha está representada principalmente por una espiral tal como la que se ve en las plumas de la lám. XXIX, b. Otra pieza transicional se ve en la fig. 39, en

la que ha desaparecido el cuerpo, aunque el brazo y la cabeza aparecen claramente.

Mayor ilustración de la reducción del tema por medio de su simplificación, aparece en la lám. XXVIII. Hemos visto que el taparrabo de nuestro tipo original se vuelve pierna. En *e* esta pierna se reduce a un mero pie, pegado a la parte trasera de la cabeza. En *a, b, c, f, h*, se pueden identificar como piernas en diversas etapas

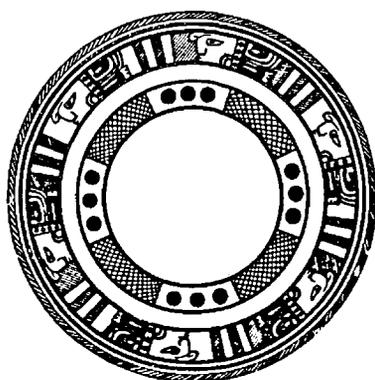
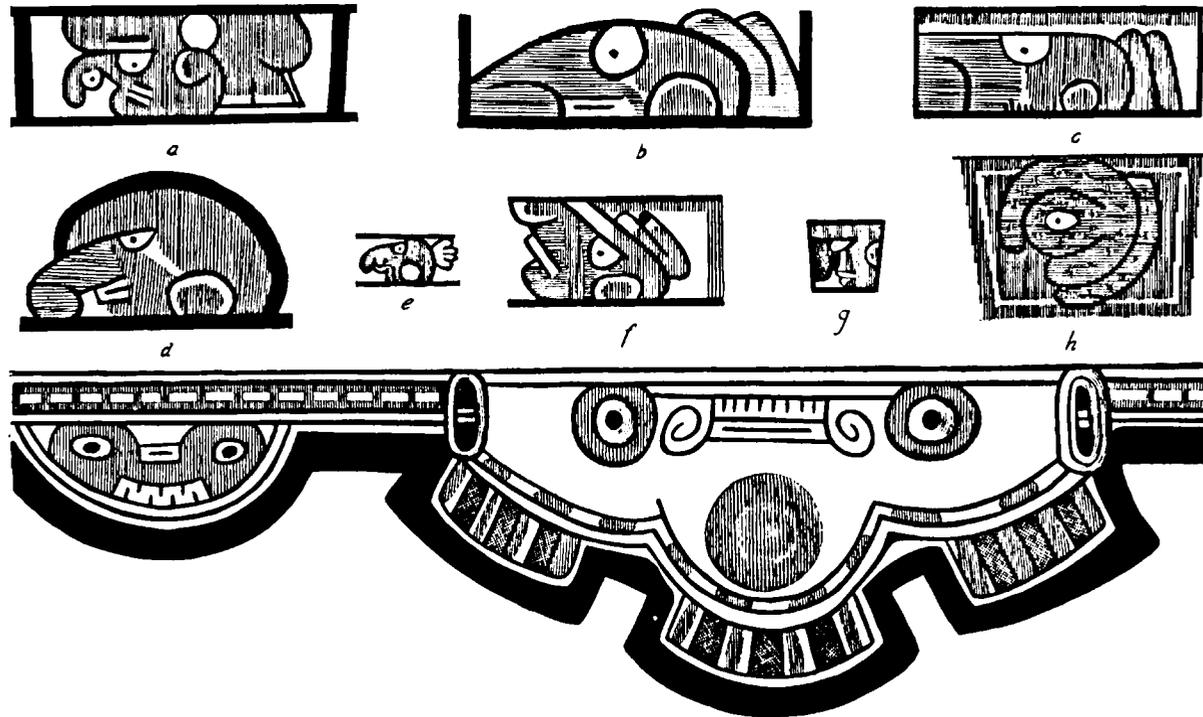


Fig. 40.—Motivo interior de un tazón, Valle de Ulúa, Honduras. (Según Gordon).

de estilización, curiosos apéndices de la parte trasera de la cabeza. En *g*, el motivo está más reducido para llenar un pequeño panel cuadrado. En el panel inferior de la lám. XXXIII, *b* aparece un motivo en el que las piernas modificadas están separadas de la cabeza por una franja vertical, produciendo un motivo similar a uno del valle de Ulúa en Honduras (fig. 40).

Hasta este punto las modificaciones de las representaciones bastante obvias de la figura humana han tenido lugar por medio de la simplificación y de la eliminación. Sin embargo, en la Cerámica Nicoya Policroma existe una tendencia constante a construir así como a eliminar, la cual se ilustra en la lám. XXIX, *a*. Aquí el motivo del borde representa un rostro humano del cual ha desaparecido todo elemento reconocible, excepto el ojo. A la izquierda de este hay una línea curva que sugiere las plumas de la capucha de la lám. XXVII, *a*. Al otro lado del ojo hay tres (en vez de dos) apéndices curvos, que hemos visto que representan piernas. Así tenemos la creación de nuevos elementos que, en algunos de los modelos que hemos de considerar, pueden llegar a crecer hasta convertirse en las características más conspicuas. En las piernas del mismo ejemplar, en paneles rectangulares, aparecen caras, pero en una forma más complicada que anteriormente (lám. XXVIII, *g*). En la fig. 41 el dibujo ha sido complicado por medio de un gran ensanchamiento de la nariz, de lo cual se ve un ejemplo menos extremado en la lám. XXVII, *c*.

Estos modelos ilustran muy bien lo fútil que es derivar secuencias cronológicas a partir de la serie de los diseños. Hemos visto que los mayas empleaban este motivo en el siglo V, pero también hemos encontrado ejemplos en la Región del Pacífico asociados con la técnica de practicar incisiones bajo el esmalte, que, como lo indican



CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO ROSTRO HUMANO
a-f, h — Isla de Ometepe, Nicaragua. g — Isla Zapatera, Nicaragua.
i, Filadelfia, Costa Rica.



Lám. XXIX

CERAMICA NICOYA. PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA
Diámetro de a. 25 cm.

algunos de los modelos, no fue empleada antes del siglo XV. En otras palabras, aunque podemos fechar determinados dibujos en ciertas regiones, no podemos atribuirles fechas en otras localidades sobre la base de muestras carentes de datos arqueológicos precisos que las acompañen.

LA FIGURA DE PIE

El dibujo que muestra la lám. XLVIII, *b*, representa un friso muy poco usual de figuras humanas de pie, bajo el cual hay una serie de cabezas del tipo que acaba de considerarse. El grupo superior consiste en ocho personas, dos de las cuales probablemente son mujeres. Las caras son alternadamente blancas o rojas y anaranjadas, y con cada color se asocia una forma especial de la nariz, respingada en el caso de las caras blancas, y curvada hacia abajo como pico de papagayo en las caras rojas y anaranjadas. Estos tipos faciales persisten en el friso inferior, aunque sólo dos de las siete cabezas son del tipo de cara color blanco. Junto a cada cabeza aparece un panel de cuadrícula que puede representar el cabello, o bien aparece un grupo de plumas. Estas últimas también van unidas a los brazos de varias de las figuras.



Fig. 41.—Tazón con base de chischil, Isla de Ometepe, Nicaragua. (Diámetro, 11 cm.).

El diseño desacostumbrado de este ejemplar sugiere inmediatamente los códices de México y Yucatán, si bien el nexo no puede basarse en una correspondencia definida de los detalles. Las figuras representadas están evidentemente disfrazadas con máscaras, y lo probable es que representen, o varias deidades, o diferentes aspectos de dos por lo menos. Las narices peculiares y distintivas recuerdan ciertas divinidades mayas.

La lám. XXX, *b*, pertenece evidentemente a la misma clase que el ejemplar precedente. Una cabeza grande domina el centro del dibujo, y descansa en un objeto que ligeramente sugiere el trono del Alto Relieve de Palenque. Cerca de esta cabeza están colocadas cuatro figuras de pie decoradas con plumas y cada una portando una pluma en la mano. Estas figuras están separadas por círculos o se-

mi-círculos ribeteados con plumas. Objetos similares se ven en conexión con la Figura Humana que aparece en la fig. 39, con la Serpiente Emplumada, tipo A, de la lám. XLIV, *a*, y con el Mono, tipo A, de la lám. LXI.

Falta considerar cierta pieza de naturaleza única. La lám. XXXI, *b*, representa un fragmento de un jarrón de base anular, que consiste en la base y parte de un lado. La base tiene perforados cuatro pequeños agujeros, de los cuales se muestran dos, y contiene varias pelotitas de arcilla que producen ruido. La banda geométrica en el fondo del fragmento superior contiene dos motivos, el inferior de los cuales se encuentra con frecuencia en jarrones de esta forma en Nicoya. La voluta de gradas entrelazada es característica de toda la región del Pacífico, y el empleo de puntos rojos sobre color naranja es una característica que con frecuencia se encuentra en la cerámica de la Isla de Ometepe, especialmente en la del tipo Luna. El panel central del fragmento superior y el motivo de la base no pueden agruparse fácilmente con otros restos cerámicos. Las caras rayadas sugieren las que se encuentran en los códices mexicanos, y las capuchas semejantes a ganchos de las dos figuras de la parte izquierda superior recuerdan las escamas que se encuentran en la serpiente azteca. Además, la serpiente emplumada recuerda el método mexicano tardío de representar este monstruo y sugiere sólo una de las muchas guisas en que aparece en la región de que hablamos (véase la lám. LVII). Las caras del panel central muestran un parecido indefinido con el dios maya Estrella del Norte y quizás también con el Mono, tipo A, caras de Nicoya, que ordinariamente van acompañadas por volutas como en la figura central (fig. 62). La roseta pegada al brazo ya se ha visto en relación con el motivo figura humana. El panel superior evidentemente contiene dos figuras en pie, pero la rotura ocurre en un nivel tal que impide la determinación de su naturaleza exacta. Por último, la delineación de los trazos sobre fondo negro o rojo no se acostumbra aquí ni en el resto de las Américas. Puede que aquí tenga alguna significación simbólica, quizás de la división entre día y noche, mientras que los varios dioses representados pueden ser los rectores del día y la noche, semejantes en sus poderes a los de los aztecas.

Este ejemplar se agrupa con las láms. XXX, *b*, y XLVIII, *a*, aunque las figuras no son definitivamente humanas, porque en estas tres piezas tenemos la aproximación más estrecha a los manuscritos aborígenes de la región, de los cuales, por desgracia, no ha sobrevivido ningún ejemplo.



a
CERAMICA NICOYA POLICROMA. ISLA DE OMETEPE. NICARAGUA
(Diámetro, 22 cm.).

b



Lám. XXXI

CERAMICA NICOYA POLICROMA
FRAGMENTOS DE JARRA ENCONTRADA EN EL LAGO NICARAGUA,
SEIS LEGUAS AL NORTE DE RIVAS

MOTIVO HOMBRE-Y-JAGUAR

El vaso que se ve en la lám. XXXII, *a*, es uno de los ejemplos mejor conocidos del arte cerámico de la Península de Nicoya. Perteneció a un grupo local fuertemente desarrollado, que se distingue por el esmalte blanco y una o más bandas deprimidas en el borde, grupo al que hemos llamado Cerámica Culebra.

El motivo Hombre-y-Jaguar, en su forma más simple, aparece en la lám. XXXII, *a*. Consiste en un hombre, lanza en ristre, que recibe el ataque de un jaguar. La figura humana es estilizada y feísima. El cabello está anudado detrás de la cabeza, de la cual salen tres largas plumas unidas por una ancha banda roja que forma "aureola", fenómeno que se observa también en las plumas de la Serpiente Emplumada, tipo A (lám. XLV, *a*). La lanza, que parece salir de la muñeca del hombre, está adornada con un plumaje similar, equilibrando así toda la figura en una forma que sugiere la Serpiente Emplumada, tipo C (lám. L, *b*). El jaguar, aunque en parte estilizado, está delineado con fuerza considerable. Se han enfatizado ciertas características que se vuelven sumamente exageradas en las representaciones más estilizadas de este animal. Así por ejemplo, la mandíbula superior es alargada y el incisivo superior está fuera de escala; los hombros también están jorobados, las patas están tiradas hacia arriba debajo del cuerpo, y la punta de la cola curvada hacia atrás sobre sí misma. Los círculos rojos y anillos concéntricos empleados para llenar espacios en blanco en el diseño, son característicos de la Cerámica Culebra.

Otro ejemplar, lám. XXXII, *b*, representa la figura humana tan grandemente estilizada, que no todas las partes pueden descifrarse. Las dos piernas pueden reconocerse sin dificultad, sobre lo cual aparece una masa confusa flanqueada por largas plumas que se equilibran en frente y por detrás de la cabeza. La lanza ha sido eliminada, pero las plumas frente a la cara conservan una reminiscencia de ella. El jaguar, colocado en un panel separado por anchas bandas rojas, se distingue por la falta de la fuerza o ímpetu que aparece en *a*.

El siguiente ejemplo (lám. XXXIII, *b*) retrata a un hombre dibujado en forma horrible, demasiado grande para el espacio disponible. La capucha también es grande y casi forma una franja de división entre el motivo repetido. El jaguar aparece en una nueva postura, con la cabeza volteada como escabullendo el lanzazo. En la lám. XXXIV, *b*, el jaguar aparece retirándose de la figura humana, mirando hacia atrás por encima del hombro con aprensión, bastante injustificada por cierto, ya que el hombre lleva la lanza sobre

la nariz y el mentón. El hombre, otra vez demasiado grande para el panel, está representado en posición arrodillada que sugiere el tema de la Figura Humana, ya considerado (lám. XXVII). La lám. XXXIII, *a*, muestra a un hombre en una nueva postura con los brazos estirados, mientras que el jaguar ha adoptado cualidades decididamente serpentinas. La presencia de un claro "ojo placa" recuerda a la serpiente que representan el arte maya y el mexicano. La lám. XXXIV, *c*, muestra la figura humana en una nueva postura y otra vez sumamente estilizada. Este ejemplar es la pieza de Cerámica Culebra encontrada más al norte hasta ahora, pues proviene de la Isla de Ometepe en el Lago de Nicaragua. El esmalte y la arcilla son idénticos a los de los ejemplares de la Península de Nicoya, por lo cual es probable que haya llegado allá por vía del comercio.

Los ejemplos del tema Hombre-y-Jaguar que hasta aquí han sido descritos, se han tomado todos de las superficies exteriores de jarrones o de tazones hondos. Una forma ligeramente modificada del mismo modelo ocurre también en el interior de platos tendidos. El ejemplo que vemos en la lám. XXXIV, *a*, es ilustrativo de este tipo. Como en los ejemplares precedentes, el jaguar está retratado con cierto

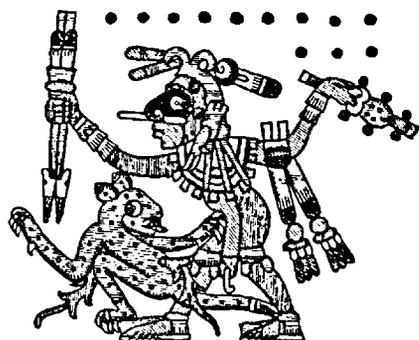


Fig. 42.—El dios Mixcoatl ataca a un jaguar. (Códice Féjervary-Mayer).

realismo, pero parece distinguirse por una mandíbula superior alargada, un gran diente canino, cuerpo jorobado, punta de la cola curvada, etc. En cambio, la figura humana ha sido reducida a una cabeza, que aparece de frente y ya no de perfil. Esta cabeza está enmarcada por serpientes gemelas, cuyas cabezas forman las orejas del hombre; concepción indudablemente imitada de la orfebrería, en cuyas labores manuales se encuentran con frecuencia cabezas semejantes (lám. LXXVIII, *a*). Conviene

observar que todavía persisten las manchas rojas y los círculos empleados para llenar espacios en blanco en otros ejemplares de este modelo. Otro ejemplar de la misma variante (lám. XXX, *a*), muestra una forma modificada de jaguar y una cara humana que difiere en los detalles respecto al ejemplo precedente.

Especial interés se le atribuye al motivo Hombre-Jaguar, porque en varios códices mexicanos y mayas ocurre un paralelo cercano (fig. 42), en el que un hombre armado con jabalina y *atlatl* es representado en combate con un jaguar, el cual puede que tal vez esté ata-

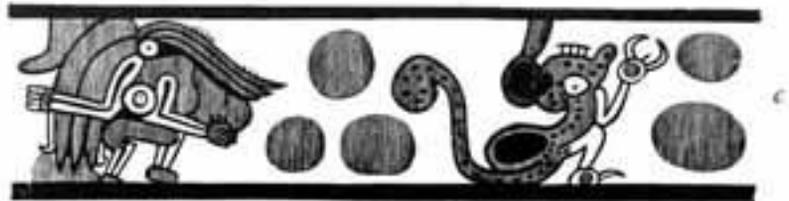
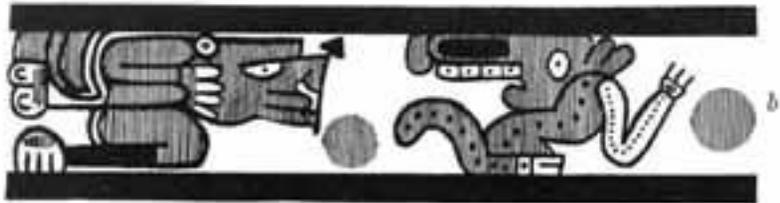


CERAMICA NICOYA POLICROMA: ESQUEMA HOMBRE—Y—JAGUAR
PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA
Altura de a, 18 cm.



CERAMICA NICOYA POLICROMA: ESQUEMA HOMBRE—Y—JAGUAR
a — Península de Nicoya, Costa Rica: Altura, 17 cm. b — Panamá, Costa Rica

Lám. XXXIV



CERAMICA NICOYA POLICROMA: ESQUEMA HOMBRE—Y—JAGUAR
a — Costa Rica. *b* — Panamá, Costa Rica. *c* — Isla de Ometepe, Nicaragua.

cando a un hombre postrado. Seler (1902-1903, pp. 115-116, 172) ha demostrado que en México el jaguar era considerado como el demonio devorador de la oscuridad, cuyos intentos por tragarse al sol producían los eclipses, y sugiere que esta escena representa la repulsa del jaguar por el dios Mixcoatl disfrazado de Estrella Matutina. Si se acepta esta explicación, y ella se puede aplicar a la Cerámica Culebra, los discos rojos asociados pueden representar símbolos solares. Estos discos no son característicos de la Cerámica Nicoya Policroma como un todo, y raras veces se encuentran excepto en los modelos de Jaguar y de Hombre.y-Jaguar de la Cerámica Culebra.

Tal como ya se dijo, esta cerámica se encuentra principalmente, en la Península de Nicoya, en la región del Golfo de Culebra. Piezas importadas se han descubierto tan lejos por el norte como la Isla de Ometepe en el Lago de Nicaragua, y por el oeste tan lejos como Los Limones en las Mesetas de Costa Rica.

MOTIVO JAGUAR

Llegamos ahora a un grupo de dibujos que se encuentra en todas partes de la Región del Pacífico y que es uno de los motivos más característicos desarrollados ahí. En la lám. XXXV, *a*, es un tazón de base anular, con la especial clase de borde que antes observamos como característica de las proximidades de la bahía de Culebra, en el que va representada una figura que, después de cuidadosa comparación, se encontrará que tiene los mismos elementos que el jaguar de la lám. XXXIV, *a*. Así por ejemplo, encontramos la mandíbula superior alargada, un diente canino grande, hombros jorobados y cola curvada, todo muy destacado. Las patas traseras han desaparecido completamente, y las delanteras aparecen fusionadas con la mandíbula inferior — una característica más aparente en otros ejemplos. Se deberá notar que los agujeros de la nariz y las orejas están representados por círculos concéntricos conectados por líneas paralelas a las que se pega el ojo como apéndice; y los dientes, excepto los caninos, se muestran por medio de líneas paralelas a las mandíbulas, subdivididas en segmentos pequeños. En la parte de atrás hay una figura geométrica, aparentemente empleada como para llenar espacio, y frente a la mandíbula superior hay una “voluta de la palabra” de gran tamaño.

En las láms. XXXVI, *b, c*; XXXVII, *c*, y XXXIX, *b*, se muestra el desenvolvimiento progresivo de la estilización, y se añade una nueva complicación en la forma de un panel con adornos adheridos a la cola, de tal manera que sólo teniendo en mente el desenvolvimien-

to de cada parte es posible reconocer el origen animal de las formas que se muestran, por ejemplo, en la lám. XXXVII, *a*.

El añadido de un nuevo elemento se muestra en la lám. XXXVI, *d*, en donde pueden verse dos patas unidas al gran diente canino. Tales añadidos indican que se ha perdido toda idea del origen de los dibujos, y que los elementos fueron yuxtapuestos para producir efecto ornamental. En este ejemplo, la mandíbula inferior se curva hacia atrás sobre sí misma, resultando una forma que con frecuencia se emplea para representar la pata, especialmente en el Altiplano de Costa Rica. De esta manera el animal aparece con tres patas delanteras.

Un segundo ejemplo de este modelo se muestra en la lám. XXXVIII, *a*, donde las patas adicionales corren verticalmente entre bandas horizontales, formando así el borde de un panel.

La lám. XXXVI, *e* representa un jaguar bicéfalo con tres y cuatro patas añadidas en cada extremo, las cuales, junto con las patas que forman la mandíbula inferior, hacen un total de nueve patas en el animal. Este monstruo ilustra la tendencia a los dibujos equilibrados, que, aunque raramente con gran desarrollo, se encuentran constantemente en la cerámica chorotega.

La lám. XXXVII, *b* presenta la introducción de un nuevo elemento en la forma de una cabeza estilizada que se inserta detrás de la cola del jaguar. Esta pieza también tiene cuatro patas adicionales que forman el borde de un panel. Otro detalle de interés es el esquema de colores desacostumbrado, que incluye el negro empleado para llenar espacio y para perfiles, así como el empleo del purpúreo además del anaranjado y el rojo.

Por último, en la lám. XXXV, *b* aparece una ligera variación de las formas más usuales. Las mandíbulas son aquí de tamaño casi igual, los dientes caninos, aunque muy grandes, tienen más forma de dientes, y la extremidad delantera se muestra claramente distinta de la mandíbula. También debe observarse que el cuerpo prácticamente ha desaparecido, y que la cola está enormemente desarrollada. La tendencia al equilibrio puede verse en los triángulos decorativos en el panel de cola y en las patas adicionales.

Los ejemplos hasta este punto considerados provienen de la Región del Pacífico. Este diseño se extiende también a la Región del Altiplano, en donde indudablemente se le tuvo como patrón geométrico prestado, ya que toda idea del jaguar ha desaparecido. El ejemplo de la lám. XXXVIII, *b* es un tazón de trípode con ranuras diagonales en las patas, forma típica del valle de San José, cuyo centro está tal vez en Escasú. El dibujo pertenece indudablemente al gru-



CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO JAGUAR
a — Costa Rica: Altura, 13 cm. *b* — Filadelfia, Costa Rica



Lám. XXXVI

CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO JAGUAR
a — Costa Rica. b-e — Isla de Ometepe, Nicaragua.



Lám. XXXVII

CERAMICA NICOYA POLICROMA. MOTIVO JAGUAR. COSTA RICA

po jaguar, aun cuando ligeramente modificado. La mandíbula, con especialidad, ha sido sumamente ampliada, y las extremidades superior e inferior están plegadas hacia atrás, de una manera que por lo regular se emplea para representar patas y garras. La cola se presenta mediante un panel dividido por una raya en zigzag, que forma dos de los elementos usualmente empleados como colas.

Los modelos que aparecen en las láms. XXXVI, *a* y XXXIX, *a*, son típicos de la Región del Altiplano. No se prestan al análisis, aunque pueden discernirse varios elementos que entran en la composición del motivo Jaguar. Un mejor conocimiento de la región situada al oriente del Golfo de Nicoya, proporcionaría indudablemente ejemplos del modelo a través de los cuales se pueda descubrir las huellas del desenvolvimiento de esta forma del Altiplano.

Una variación algo más simple, de la cual aparece un ejemplo en la lám. LXVII, se encuentra también en la Región del Altiplano. Hartman (1901, lám. 35) da a conocer un ejemplar casi idéntico, asociado también con el mono, que él descubrió por excavación en Chircot.

El tema del Jaguar se encuentra desde Ometepe hacia el sur hasta el Golfo de Nicoya, y de ahí en forma modificada hacia el este hasta el valle de Cartago.

De una manera general este tema es curiosamente maya. No sólo el tipo de líneas curvas empleadas sugiere eso, sino que la postura del animal sugiere la del dragón bicéfalo maya (fig. 59). La cerámica lleva también algunas veces un dibujo que parece emparentado (fig. 43). Este motivo es probablemente el más común de la Región del Pacífico, con la posible excepción de la Serpiente Emplumada, Tipo C, que se encuentra principalmente en jarrones altos, mientras que el jaguar nunca se encuentra en jarrones ni en vasos, excepto en unas pocas piezas, todas de Cerámica Culebra (p. ejm., la lám. XXXVIII, *a*).

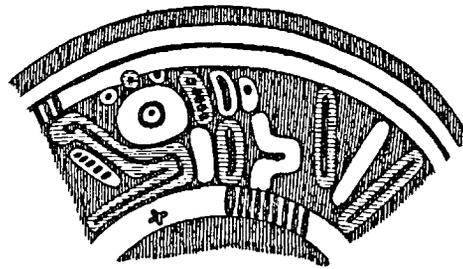


Fig. 43.—Dibujo tomado de la pared interna de un tazón, Tepic, México.

MOTIVO SILUETA DE JAGUAR, TIPO A

El segundo motivo Jaguar que hemos de considerar se encuentra en la superficie exterior de jarrones, usualmente sobre fondo de

color negro. El ejemplo que vemos en la fig. 44, *a* representa al jaguar agachado sobre sus ancas con las pezuñas delanteras fuera del suelo. La cabeza aparece en el rincón de arriba a mano derecha del panel y se ve fácilmente el ojo, bajo el cual están las mandíbulas abiertas, que se ven en rojo, y de las cuales cae hasta el borde inferior del panel, la lengua que aparece de color blanco. Las extremidades delanteras están representadas por rectas paralelas, en cuyo extremo hay cuatro garras. El cuerpo aparece marcado por círculos y lunares negros, y la cola por rectángulos rojos.

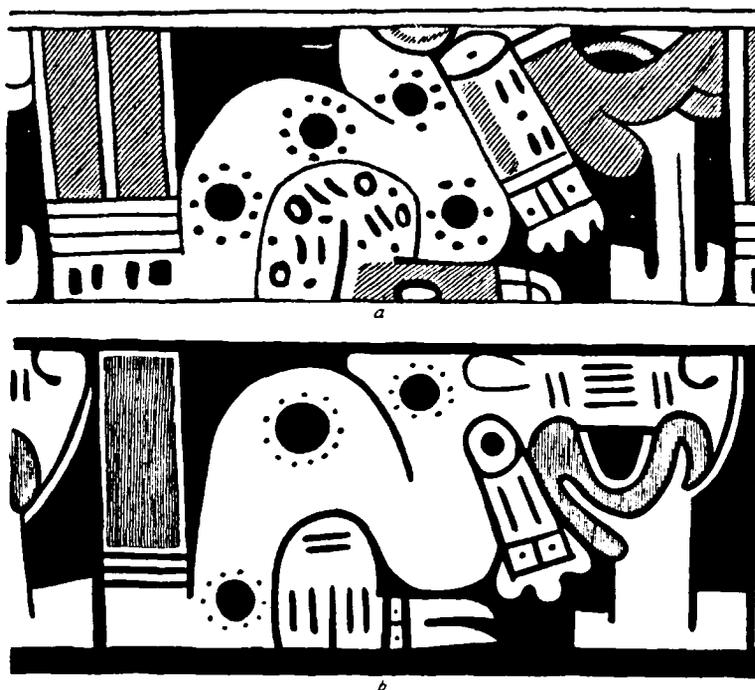


Fig. 44.—Modelos de Silueta de Jaguar, tipo A. *a*, Según Spinden, 1917; *b*, Península de Nicoya (longitud 22.5 cm.).

El segundo ejemplo (fig. 44, *b*) difiere del precedente en los detalles, pero las características esenciales son las mismas. En la lám. XL se ve un tratamiento ligeramente diferente, el cual por desgracia está tan estropeado que no puede dibujarse completamente. Mientras que los dos modelos anteriores provienen de tazones globulares, esta muestra es un jarrón cilíndrico con tripode del tipo maya. La atribución al arte maya la induce el dibujo mismo, pues el tratamiento de las mandíbulas y la lengua es muy similar al que se ve en ciertos ejemplos de las formas de serpiente o dragón mayas. El tra-



CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO JAGUAR
a — Península de Nicoya. Costa Rica: Altura, 25 cm. *b* — Costa Rica, Altura, 10 cm.



CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO JAGUAR
a — Costa Rica. b — Península de Nicoya, Costa Rica; Altura, 15 cm.



Lám. XL

CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO SILUETA DE JAGUAR, TIPO A
NICOYA, COSTA RICA
Altura, 15 cm.

tamiento de la mandíbula concuerda también con ciertos modelos que se encuentran en las figuras de Serpiente de la Cerámica Luna, de Nicaragua (lám. XC).

Este motivo Jaguar se conoce, hasta ahora, sólo en la Península de Nicoya.

MOTIVO SILUETA DE JAGUAR, TIPO B.

Spinden (1917) publicó una serie animal, con frecuencia sumamente estilizada, que se reproduce en nuestra fig. 45. A este animal lo llamó cocodrilo, lo cual no es probable, ya que la bestia aquí representada posee orejas bien marcadas. Una identificación más probable es el jaguar, especialmente en razón del tratamiento de las patas que vemos en la lám. XLII, *a, c, d*, la cual nos recuerda la ma-

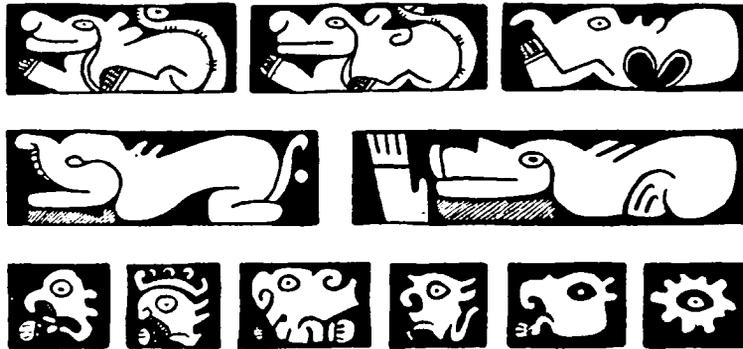


Fig. 45.—Modelos de Silueta de Jaguar, Tipo B. (Según Spinden, 1917).

nera del jaguar de la lám. XXXIV, *a*. En la lám. XLI, *b* se da una ilustración en colores. En la fig. 46, *a* se presenta una muestra en que ya ha comenzado la estilización, la cual es llevada a un alto grado en *b*, donde sólo el ojo y las dos patas del fondo del panel pueden identificarse con certeza. Otras variantes aparecen en la fig. 45.

Este motivo se encuentra principalmente en la superficie exterior de vasos, típicamente alrededor del cuello de vasijas cuidadosamente pintadas de la clase que se ve en la lám. XLI, *a*. Los dibujos geométricos de este ejemplar se encuentran frecuentemente junto con este tipo de motivo Jaguar, así como las bandas negras, anchas y verticales. La lám. XLII, *c* lleva este motivo alrededor de la base, pero el animal está cabeza abajo. La parte de arriba de esta pieza está decorada con una Serpiente Emplumada, tipo C, con la cual constantemente va asociada la Silueta de Jaguar.

Otra forma de delinear este motivo aparece en una clase de jarrones efígie de jaguar, de los cuales se muestra un ejemplar espléndido en la lám. XLIII. La cabeza así como las patas delanteras y traseras, aquellas descansando sobre estas, están modeladas claramente. El cuello de la vasija está adornado con una variante rota de la Serpiente Emplumada, tipo C, (lám. L, i), y las patas y una banda cerca del pescuezo del animal están completamente cubiertas con cabezas de Silueta de Jaguar.

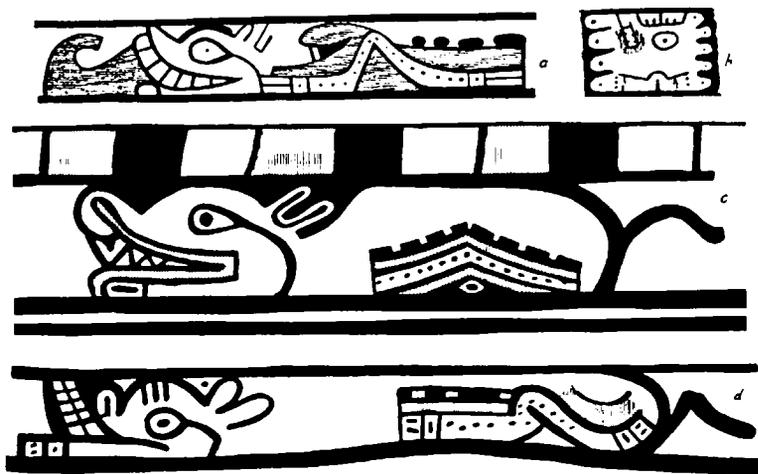


Fig. 46.—Motivos Silueta de Jaguar, tipo B. *a*, Península de Nicoya, Costa Rica; *b*, Siete Cueros, Costa Rica; *c*, *d*, Península de Nicoya.

Con menos frecuencia se ve esta clase de jaguar en los bordes exteriores de tazones, de los cuales se dan dos ejemplos en la fig. 61 y la lám. XLII, *a*, *b*. En ambos ejemplos dos bandas negras, anchas, dependen de la zona decorada, formando una cruz en el fondo de la vasija. Estas pueden compararse con las bandas negras verticales que acompañan al jaguar que se ve en la lám. XLI, *a*. El tazón de la lám. XLII, *b* parece ser intermedio entre el estilo de las Cerámicas Nicoya Policroma y Luna, en el cual también se encuentra este motivo de jaguar (fig. 105).

En la mayoría de los casos este motivo aparece sobre fondo negro, dato que sugirió el nombre que se le ha dado. El tratamiento sugiere con fuerza la pintura en negativo, técnica que abarca desde México al Perú y que está altamente desarrollada en la región adyacente de Chiriquí. Este método de pintar requería el empleo de cera para cubrir aquellas porciones de la vasija que se deseaban sin color. La pieza entonces era sumergida en pintura y la cera era de-



a



b

CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO SILUETA DE JAGUAR, TIPO B
PENINSULA DE NICOYA, COSTA RICA
Altura de a, 28 cm.



CERAMICA NICOYA POLICROMA: MOTIVO SILUETA DE JAGUAR, TIPO B
a — Península de Nicoya, Costa Rica (Diámetro, 12 cm.). *b* — Isla de Ometepe, Nicaragua.
c, d — Península de Nicoya.

Lám. XLIII



CERAMICA NICOYA POLICROMA: VASO EFIGIE DE JAGUAR.
PENINSULA DE NICOYA COSTA RICA

rritada, llevándose consigo la pintura que la había cubierto, pero dejando intacto el color en el resto de la vasija. Este método tal vez se derivó del arte de la orfebrería, y con frecuencia está fuertemente desarrollado en regiones notorias por la habilidad en fundir metales y por el procedimiento de la *cire perdue*, que también requerían el empleo de cera. Sin embargo, en la Cerámica Nicoya la pintura en negativo no aparece para nada, aunque es simulada por este grupo y otros en los que el dibujo es delineado sobre fondo negro (véase lám. LXXXIX, *b*). Es probable que el fondo negro sea una imitación consciente de la pintura en negativo, pues alcanzó su más alto desarrollo en Nicaragua, Nicoya y Honduras, donde no se encuentra la pintura en negativo. En cambio, en Guatemala, en donde reaparece esta forma de pintura, el fondo negro se vuelve inmediatamente menos común. En Yucatán las pinturas murales con fondo negro ocurren en Tulum y otras partes. También se las puede ver en los códices mayas. En el sur del Perú, más allá de los límites de una pintura verdadera en negativo, reaparecen los motivos delineados en negro, especialmente en la Cerámica Nasca. También se logra el mismo efecto por medio de diseños pintados en blanco sobre paneles negros.

Geográficamente el Motivo Silueta de Jaguar se limita al suroeste de Nicaragua y a la región del Golfo de Nicoya.